



**SALESIANOS**  
DON BOSCO-CHILE

TRABAJO Y TEMPLANZA

- 1 -

SCRUTINIUM  
OBOEDIENTIAE

*“Y, aunque era Hijo de Dios,  
aprendió por medio de sus propios sufrimientos  
qué significa obedecer.  
De este modo, él alcanzó la perfección  
y llegó a ser causa de salvación eterna  
para todos los que le obedecen”.*  
(Heb. 5, 8-9)

*“La obediencia... es como el gozne sobre el que gira  
toda nuestra Sociedad...  
Si reina la obediencia, entonces se formará un solo cuerpo  
y una alma sola para amar y servir al Señor”.*  
(MB IXe. 518)

SCRUTINIUM  
OBOEDIENTIAE



## INTRODUCCIÓN

“Por la profesión de la obediencia, los religiosos hacen a Dios, como sacrificio de sí mismos, la plena entrega de su voluntad, y por ello se unen más constante y plenamente a la voluntad salvífica de Dios...” (PC. 14).

Este es un compendio sobre el **voto de Obediencia** que te ayudarán en tu discernimiento personal y comunitario, en la fidelidad del seguimiento de Jesús, como sus discípulos y misioneros, a través del carisma salesiano.

**En la primera parte**, encontrarás una serie de fuentes bíblicas, (textos) que iluminan el camino y ponen el horizonte de lo que el Señor quiere de cada uno, y de nuestras comunidades hoy. Además el camino eclesial, el Magisterio de la Iglesia y carismático, una propuesta hecha concreta en la historia en don Bosco.

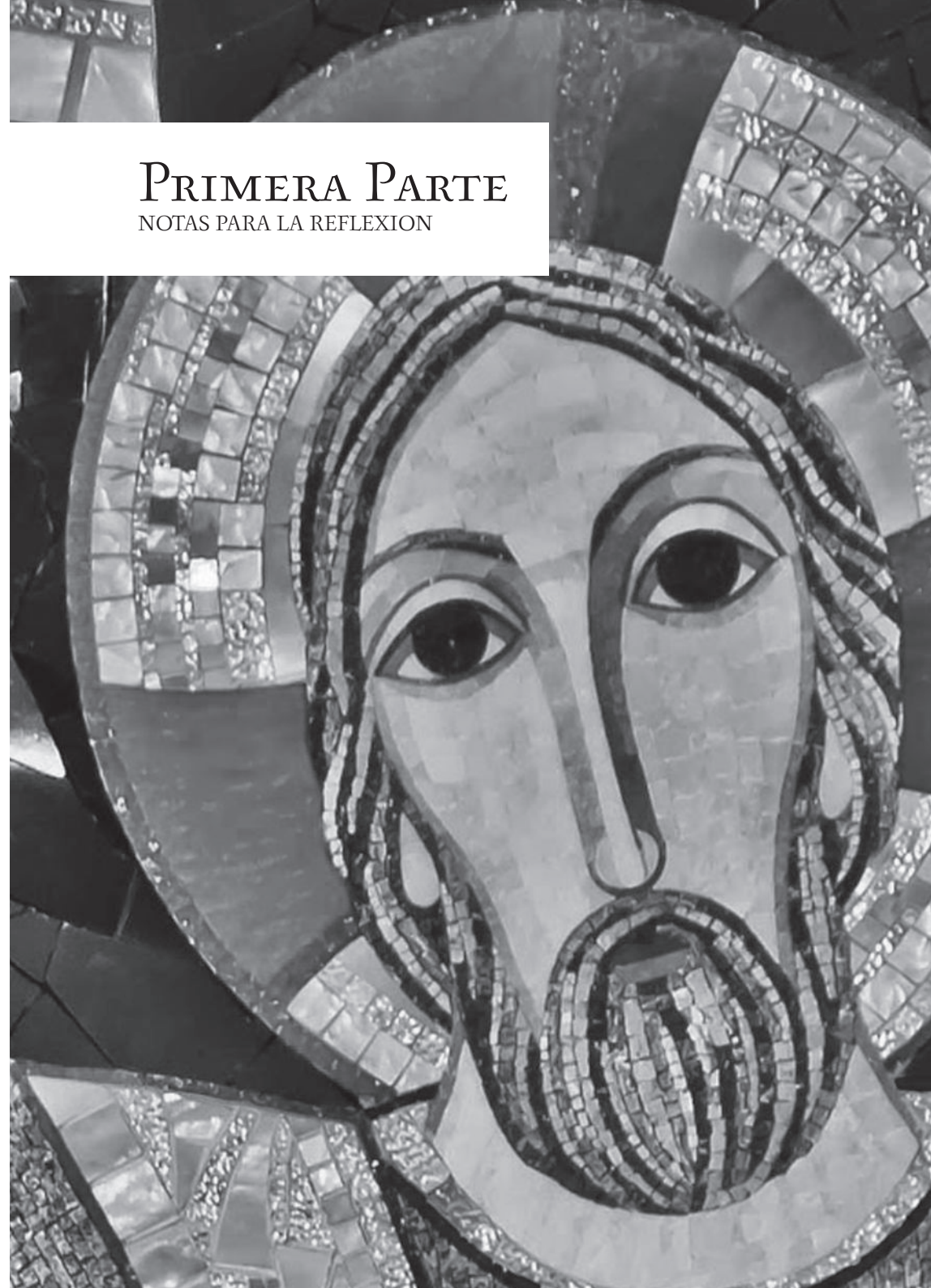
**En la segunda parte**, están los “scrutinium” siempre a nivel personal y comunitario, que permite no sólo un intenso examen de conciencia, sino además un verdadero “impulso pastoral” en nuestro camino con el Señor.

**En la tercera parte**, encontraremos algunas propuestas de celebración de la fe, que nos permiten en la comunidad vivir la alegría cotidiana del encuentro con el Señor y nutrirnos para “comunicar la alegría de la fe”.

Espero que estos textos, más allá de ser un insumo en nuestro itinerario formativo permanente y de vida comunitaria, sean especialmente un camino que nos anime en el proceso de conversión personal y pastoral al interior de todas nuestras comunidades, y nos vitalicen continuamente en esta hermosa tarea de acompañar, y custodiar la vida de las personas que el Señor pone a nuestro lado, especialmente los jóvenes más pobres.

## PRIMERA PARTE

NOTAS PARA LA REFLEXION



## 1. PALABRA DE DIOS

“Pongan cuidado en practicar lo que el Señor, su Dios, les ha ordenado, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. Vayan por el camino que el Señor, su Dios, les ha trazado, para gozar de una larga vida en la tierra de la que van a tomar posesión” (Dt. 5, 32-33)

“Si escuchas la voz del Señor, tu Dios, y te empeñas en practicar todos los mandamientos que hoy te prescribo, él te pondrá muy por encima de todas las naciones de la tierra. Y por haber escuchado la voz del Señor, tu Dios, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones”. (Dt. 28, 1-2)

“¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: “Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña”. Él respondió: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió: “Voy, Señor”, pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?”. “El primero”, le respondieron. Jesús les dijo: “Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él”. (Mt. 21, 28-32)

“Jesús les respondió: Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra”. (Jn. 4, 34)

“Nada puedo hacer por mí mismo. Yo juzgo de acuerdo con lo que oigo, y mi juicio es justo, porque lo que yo busco no es hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió”. (Jn. 5, 30)

“Me han oído decir: “Me voy y volveré a ustedes”. Si me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande

que yo. Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean. Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque está por llegar el Príncipe de este mundo: él nada puede hacer contra mí, pero es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre y obro como él me ha ordenado”. (Jn. 14, 28- 31)

“El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él. El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amaré; iremos a él y habitaremos en él.”. (Jn 14, 21. 23)

“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde. Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos. Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto”. (Jn. 15, 5-11)

“Después de hablar así, Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo: “Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que él diera Vida eterna a todos los que tú le has dado. Esta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera.”. (Jn 17, 1-5)

“No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno –yo en ellos y tú en mí– para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me amaste a mí” (Jn. 17, 20-23)

“Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo: “Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar”. Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: “Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo”. Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: “Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro: “¿Es posible que no hayan podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”. Se alejó por segunda vez y suplicó: “Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad”.

Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño. Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo: “Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar”. (Mt. 26, 36-43)

“Entonces dije: Aquí estoy, yo vengo -como está escrito de mí en el libro de la Ley- para hacer, Dios, tu voluntad.” (Hb. 10, 7)

“Queridos míos, si nuestro corazón no nos hace ningún reproche, podemos acercarnos a Dios con plena confianza, él nos concederá todo cuanto le pidamos, porque cumplimos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. El que cumple sus mandamientos permanece en Dios,

y Dios permanece en él; y sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”. (1 Ju. 3, 21-22, 24)

“Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos. El que oye la Palabra y no la practica, se parece a un hombre que se mira en el espejo, pero en seguida se va y se olvida de cómo es. En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla”. (St. 1, 22-25)

“Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen”. (Hb 5, 8-9)

“Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: “Jesucristo es el Señor”. (Fil. 2, 6-11)

“Obedezcan con docilidad a quienes los dirigen, porque ellos se desvelan por ustedes, como quien tiene que dar cuenta. Así ellos podrán cumplir su deber con alegría y no penosamente, lo cual no les reportaría a ustedes ningún provecho.” (Hb. 13, 17)



## 2. PADRES DE LA IGLESIA

“Uno interrogó a abba Antonio, diciendo: “¿Qué debo observar para agradar a Dios?”. El anciano le respondió diciendo: “Guarda esto que te mando: adondequiera que vayas, lleva a Dios ante tus ojos; y cualquier cosa que hagas, toma un testimonio de las Sagradas Escrituras; y cualquiera sea el lugar que habitas no lo abandones prontamente. Observa estas tres cosas y te salvarás””. (San Antonio Abad).

“Dijo abba Antonio: “Vi todas las trampas del enemigo extendidas sobre la tierra y dije gimiendo: ¿quién podrá pasar por ellas? Y oí una voz que me respondía: la humildad””. (Abad Antonio)

“Entró una vez abba Agatón en la ciudad para vender algunos objetos, y encontró en el camino a un leproso. El leproso le dijo: “¿Adonde vas?”. Le respondió abba Agatón: “A la ciudad a vender los objetos”. Le dijo: “Hazme la caridad y llévame hasta allí”. Lo alzó y lo llevó a la ciudad. Entonces le dijo: “Déjame donde sueles vender tus artículos”. Así lo hizo. Cuando vendió uno, le dijo el leproso: “¿Cuánto has vendido?”. Respondió: “Tanto”. Le dijo entonces: “Cómprame un dulce”. Y se lo compró. Cuando hubo vendido todo lo que había llevado y quería ya irse, el leproso le preguntó: “¿Te vas?”. Respondió: “Sí”. Le dijo entonces: “Haz nuevamente una caridad y llévame al lugar donde me encontraste”. Lo levantó y lo dejó en ese lugar. Entonces le dijo (el leproso): “Bendito seas, Agatón, por el Señor en los cielos y en la tierra”. Levantó los ojos y no vio a nadie. Era un ángel del Señor que había sido enviado para probarlo”. (S. Agaton)

“Preguntaron a abba Ammonas sobre el camino angosto y duro, y respondió: “El camino angosto y duro es éste: obligar a sus pensamientos y cortar las voluntades propias por Dios. Esto es también aquello de: Hemos dejado todo y te hemos seguido””. (Abba Ammonas)

“Dijo uno de los ancianos que mientras visitaba san Basilio un monasterio, después de hacer la debida exhortación (a los hermanos), preguntó al hegúmeno: “¿Tienes aquí un hermano obediente?”. Le respondió: “Todos son servidores tuyos, señor, y desean salvarse”. Le dijo nuevamente: “¿Tienes alguno que sea en verdad obediente?”. Le trajo entonces a uno de los hermanos, y san Basilio lo utilizó en el servicio de la mesa. Después de comer trajo (agua) para que se lavase, y san Basilio le dijo: “Ven, también yo te daré (agua) para que te laves”. Aceptó que le echara el agua. Y dijo (Basilio): “Cuando entre en el santuario, acércate para que te ordene de diácono”. Después de hacerlo, lo ordenó también de presbítero, y lo tomó consigo en la casa episcopal, a causa de su obediencia.” (Basilio el Grande )

“«Cuando la lluvia se pone como significando algún mal, se toma por la superstición nebulosa. Los rumores de los hombres se comparan a los vientos, el río a las concupiscencias de la carne, como que corren por la tierra. El que es inducido por las prosperidades es quebrantado por la adversidad, lo cual no teme el que tiene edificada su casa sobre piedra, esto es, el que no sólo escucha los preceptos del Señor, sino que también los practica. Mas se expone a peligro en todas estas cosas aquel que oye y no obra. Ninguno afirma en sí lo que percibe de Dios, ni lo oye, sino practicándolo. Debe considerarse que cuando dijo: “Y todo el que oye estas mis palabras”, bien manifiesta que estas palabras comprenden todos los preceptos en que se funda toda la vida del cristiano, para que con razón los que quieran vivir según ellas sean comparados a los que edifican sobre piedra.»”. (S. Agustín)

“El camino del Reino de los Cielos es la obediencia al designio de Dios, no el repetir su nombre. Es necesario que pongamos de nuestra parte algo, como puede ser el querer el bien, evitar lo malo, y que hagamos con más gusto lo que el Señor quiere, que aquello que nos agrada, para que así podamos alcanzar la gloria”. (S. Hilario)

“Quienes suplicamos el cumplimiento de su voluntad, pedimos seguir aquel estilo de vida celeste, de modo que queramos lo que Dios quiere. Notad la ilación de las palabras del Señor. Nos ha dicho que deseemos los bienes por venir y que apresuremos el paso en nuestro camino hacia el cielo; pero, mientras el camino no termina, quiere que, viviendo aún en la tierra, llevemos ya vida de cielo. Es necesario, nos dice, que deseéis el cielo y los bienes del cielo; sin embargo, antes de llegar al cielo, haced de la tierra un cielo y, aun viviendo en la tierra, todo lo que hagáis y digáis sea como si ya estuvierais en el cielo. Como esto no puede ser obra de nuestro esfuerzo, sino de la gracia divina, suplicamos al Padre: hágase tu voluntad asé en la tierra como en el cielo”. (S. Juan Crisóstomo)

«Cuando estos pensamientos hayan ya purificado la mirada de nuestro corazón, en vez de andar según la amargura de nuestro espíritu nos dejaremos llevar del Espíritu de Dios y viviremos alegres, sin preocuparnos ya de cuál sea la voluntad de Dios sobre nosotros, sino interesándonos más bien sobre cuál sea la voluntad divina en sí misma. Y, ya que en su voluntad está la vida, no podemos dudar lo más mínimo de que nada encontraremos que nos sea más útil y provechoso que aquello que concuerda con el querer divino. Por tanto, si en verdad queremos conservar la vida de nuestra alma, procuremos con solicitud no desviarnos en lo más mínimo de la voluntad de Dios. Y, cuando hayamos ya progresado algún tanto en la vida espiritual, guiados por el Espíritu Santo, que escudriña los más altos misterios de Dios, dediquémonos a contemplar cuán suave es el Señor y cuán bueno es en sí mismo; y con el profeta supliquémosle que nos manifieste cuál sea su voluntad, para que pongamos nuestra mansión no en nuestro pobre corazón humano, sino en su santo templo; así podremos repetir con el mismo profeta: Mi alma se acongoja, te recuerdo». (S. Bernardo, Abad)

### 3. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

#### *Perfectae Caritatis (CVII, 1965)*

14. “Los religiosos por la profesión de la obediencia, ofrecen a Dios, como sacrificio de sí mismos, la consagración completa de su propia voluntad, y mediante ella se unen de manera más constante y segura a la divina voluntad salvífica. De ahí se deduce que siguiendo el ejemplo de Jesucristo, que vino a cumplir la voluntad del Padre, “tomando la forma de siervo”, aprendió por sus padecimientos la obediencia, los religiosos, movidos por el Espíritu Santo, se someten en fe a los Superiores, que hacen las veces de Dios, y mediante ellos sirven a todos los hermanos en Cristo, como el mismo Cristo, por su sumisión al Padre, sirvió a los hermanos y dio su vida por la redención de muchos. De esta manera se vinculan más estrechamente al servicio de la Iglesia y se esfuerzan por llegar a la medida de la edad que realiza la plenitud de Cristo.

En consecuencia, los súbditos, en espíritu de fe y de amor a la voluntad de Dios, presten humilde obediencia a los Superiores, en conformidad con la Regla y las Constituciones, poniendo a contribución las fuerzas de inteligencia y voluntad y los dones de naturaleza y gracia en la ejecución de los mandatos y en el desempeño de los oficios que se les encomienden, persuadidos de que así contribuyen, según el designio de Dios, a la edificación del Cuerpo de Cristo. Esta obediencia religiosa no mengua en manera alguna la dignidad de la persona humana, sino que la lleva a la madurez, dilatando la libertad de los hijos de Dios.

Mas los Superiores, que habrán de dar cuenta a Dios de las almas a ellos encomendadas, dóciles a la voluntad divina en el desempeño de su cargo, ejerzan su autoridad en espíritu de servicio para con sus hermanos, de suerte que pongan de manifiesto la caridad con que Dios los ama.

Gobiernen a sus súbditos como a hijos de Dios y con respeto a la persona humana. Por lo mismo, especialmente, déjenles la debida libertad por lo que se refiere al sacramento de la penitencia y a la dirección de conciencia. Logren de los súbditos, que en el desempeño de sus cargos y en la aceptación de las iniciativas cooperen éstos con obediencia activa y responsable. Por tanto, escuchen los Superiores con agrado a los súbditos, procurando que empenen su actividad en bien del Instituto y de la Iglesia, quedando, no obstante, siempre a salvo su autoridad para determinar y mandar lo que debe hacerse.

Los capítulos y consejos cumplan fielmente la función que se les ha encomendado en el gobierno y en el modo que, respectivamente, les es propio, realicen la participación y preocupación de los miembros en pro de toda la comunidad”.

### *Prebyterorum ordinis (CVII, 1965)*

15. “Entre las virtudes principalmente requeridas en el ministerio de los presbíteros hay que contar aquella disposición de alma por la que están siempre preparados a buscar, no su voluntad, sino la voluntad de quien los envió. Porque la obra divina, para cuya realización los tomó el Espíritu Santo, trasciende todas las fuerzas humanas y la sabiduría de los hombres, pues “Dios eligió los débiles del mundo para confundir a los fuertes” (1 Cor., 1, 27). Conociendo, pues, su propia debilidad, el verdadero ministro de Cristo trabaja con humildad, buscando lo que es

grato a Dios, y como encadenado por el Espíritu, es llevado en todo por la voluntad de quien desea que todos los hombres se salven; voluntad que puede descubrir y cumplir en los quehaceres diarios, sirviendo humildemente a todos los que Dios le ha confiado, en el ministerio que se le ha entregado y en los múltiples acontecimientos de su vida.

Pero como el ministerio sacerdotal es el ministerio de la misma Iglesia, no puede efectuarse más que en la comunión jerárquica de todo el cuerpo. La caridad pastoral urge, pues, a los presbíteros que, actuando en esta comunión, consagren su voluntad propia por la obediencia al servicio de Dios y de los hermanos, recibiendo con espíritu de fe y cumpliendo los preceptos y recomendaciones emanadas del Sumo Pontífice, del propio obispo y de otros superiores; gastándose y agotándose de buena gana en cualquier servicio que se les haya confiado, por humilde y pobre que sea. De esta forma guardan y reafirman la necesaria unidad con sus hermanos en el ministerio, y sobre todo con los que el Señor constituyó en rectores visibles de su Iglesia, y obran para la edificación del Cuerpo de Cristo, que crece “por todos los ligamentos que lo nutren”. Esta obediencia, que conduce a la libertad más madura de los hijos de Dios, exige por su naturaleza que, mientras movidos por la caridad, los presbíteros, en el cumplimiento de su cargo, investigan prudentemente nuevos caminos para el mayor bien de la Iglesia, propongan confiadamente sus proyectos y expongan instantemente las necesidades del rebaño a ellos confiado, dispuestos siempre a acatar el juicio de quienes desempeñan la función principal en el régimen de la Iglesia de Dios.

Los presbíteros, con esta humildad y esta obediencia responsable y voluntaria, se asemejan a Cristo, sintiendo en sí lo que en



Cristo Jesús, que “se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo..., hecho obediente hasta la muerte” (Fil., 2, 7-9). Y con esta obediencia venció y reparó la desobediencia de Adán, como atestigua el apóstol: “Por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores; así también, por la obediencia de uno muchos serán hechos justos” (Rom., 5, 19). “.

### *Evangelica Testificatio (Pablo VI 1971)*

#### 23. OBEDIENCIA CONSAGRADA

“¿No es la misma fidelidad la que inspira vuestra profesión de obediencia, a la luz de la fe y según el dinamismo propio de la caridad de Cristo? En efecto, mediante esta profesión, vosotros realizáis el ofrecimiento total de vuestra voluntad y entráis más decididamente y con más seguridad en su designio de salvación. Siguiendo el ejemplo de Cristo que ha venido a cumplir la voluntad del Padre, en comunión con Aquel que “sufriendo ha aprendido la obediencia” y “se ha hecho siervo de los propios hermanos”, vosotros estáis vinculados “más estrechamente al servicio de la Iglesia” y de vuestros hermanos”.

#### 24. FRATERNIDAD EVANGÉLICA Y SACRIFICIO

“La aspiración evangélica a la fraternidad ha sido puesta muy de relieve por el Concilio: la Iglesia se ha definido como “el Pueblo de Dios”, en el cual la jerarquía se pone al servicio de los miembros de Cristo, unidos entre sí por la misma caridad. Dentro del estado religioso, como en toda la Iglesia, se vive el mismo misterio pascual de Cristo. El

profundo sentido de la obediencia se revela en la plenitud de este misterio de muerte y resurrección, en el que se realiza de manera perfecta el destino sobrenatural del hombre: es, efectivamente, a través del sacrificio, del sufrimiento y de la muerte como éste llega a la verdadera vida.

Ejercer la autoridad en medio de vuestros hermanos significa, pues, servirlos según el ejemplo de Aquel que “ha dado su vida para remisión de muchos”.

#### 25. AUTORIDAD Y OBEDIENCIA

“Por tanto, la autoridad y la obediencia se ejercen al servicio del bien común, como dos aspectos complementarios de la misma participación a la ofrenda de Cristo: para aquellos que están constituidos en autoridad, se trata de servir en los hermanos el designio de amor del Padre, mientras, con la aceptación de sus directrices, los religiosos siguen el ejemplo de nuestro Maestro y colaboran a la obra de la salvación. Así, lejos de estar en oposición, autoridad y libertad individual proceden al mismo paso en el cumplimiento de la voluntad de Dios, fraternamente buscada, a través de un confiado diálogo entre el superior y su hermano, cuando se trata de una situación personal, o a través de un acuerdo de carácter general en lo que atañe a la entera comunidad. En esta búsqueda, los religiosos sabrán evitar tanto la excesiva perturbación de los espíritus, como la preocupación por hacer prevalecer por encima del sentido profundo de la vida religiosa el atractivo de las opiniones corrientes. Es un deber de cada uno, pero particularmente de los superiores y de cuantos

tienen una responsabilidad entre sus hermanos o sus hermanas, despertar en la comunidad la certeza de la fe que debe guiarlos. La búsqueda tiene como fin profundizar esta certeza y traducirla a la práctica en la vida diaria según las necesidades del momento y no ya ponerlas de algún modo en discusión. Este trabajo de búsqueda común debe, cuando sea el caso, concluirse con las decisiones de los superiores, cuya presencia y reconocimiento son indispensables en toda comunidad”.

#### 26. EN LAS NECESIDADES DE LA VIDA COTIDIANA

“Las modernas condiciones de la existencia influyen naturalmente en vuestro modo de vivir la obediencia. Muchos de vosotros, efectivamente, realizan una parte de sus actividades fuera de las casas religiosas y ejercen una función en la cual tienen una especial competencia. Otros se sienten inclinados a colaborar en grupos de trabajo con régimen propio. El riesgo inherente a tales situaciones, ¿no es una invitación a confirmar y a profundizar el sentido de la obediencia? Para que esto sea verdaderamente beneficioso es necesario respetar algunas condiciones. Se debe, ante todo, comprobar si el trabajo asumido está en conformidad con la vocación del Instituto. Conviene también definir claramente los dos ámbitos. Sobre todo, es necesario saber pasar de la actividad externa a las exigencias de la vida común, preocupándose de garantizar toda su eficacia a los elementos de la vida propiamente religiosa. Uno de los deberes principales de los superiores es el de asegurar a sus hermanos y hermanas en religión las condiciones indispensables para su vida espiritual.

Ahora bien, ¿cómo podrían cumplirlo sin la confiada colaboración de toda la comunidad?”

#### 27. LIBERTAD Y OBEDIENCIA

Añadamos también esto: cuanto más ejerzáis vuestra responsabilidad, tanto más necesario resulta renovar, en su pleno significado, la donación de vosotros mismos. El Señor impone a cada uno la obligación de “perder la propia vida”, si quiere seguirlo. Vosotros observaréis este mandato aceptando las directrices de vuestros superiores como una garantía de vuestra profesión religiosa que es “ofrenda total de vuestra voluntad personal como sacrificio de vosotros mismos a Dios”. La obediencia cristiana es una sumisión incondicional al querer divino. Pero la vuestra es más rigurosa porque vosotros la habéis hecho objeto de una dedicación especial y el horizonte de vuestras opciones se ve limitado por vuestros compromisos. Es un acto completo de vuestra libertad que se halla al origen de vuestra condición presente: es deber vuestro hacerlo siempre más vivo, ya sea por vuestra propia iniciativa, ya sea con el asentimiento que prestáis de corazón a las órdenes de vuestros superiores. Así, el Concilio enumera entre los beneficios del estado religioso “una libertad corroborada por la obediencia”, subrayando que tal obediencia “lejos de disminuir la dignidad de la persona humana, la conduce hacia la madurez, haciendo desarrollar la libertad de los hijos de Dios”.

#### 28. CONCIENCIA Y OBEDIENCIA

“Y sin embargo, ¿no es quizá posible que haya conflictos entre la autoridad del superior y la conciencia del religioso,

“ese santuario, en el cual el hombre está a solas con Dios y en el cual su voz se hace entender?”. Es necesario repetirlo: la conciencia no es por sí sola el árbitro del valor moral de las acciones que inspira, sino que debe hacer referencia a normas objetivas y, si es necesario, reformarse y rectificarse. Hecha excepción de una orden que fuese manifiestamente contraria a las leyes de Dios o a las constituciones del Instituto, o que implicase un mal grave y cierto -en cuyo caso la obligación de obedecer no existe-, las decisiones del superior se refieren a un campo donde la valoración del bien mejor puede variar según los puntos de vista. Querer concluir, por el hecho de que una orden dada aparezca objetivamente menos buena, que ella es ilegítima y contraria a la conciencia, significaría desconocer, de manera poco real, la oscuridad y la ambigüedad de no pocas realidades humanas. Además, el rehusar la obediencia lleva consigo un daño, a veces grave, para el bien común. Un religioso no debería admitir fácilmente que haya contradicción entre el juicio de su conciencia y el de su superior. Esta situación excepcional comportará alguna vez un auténtico sufrimiento interior, según el ejemplo de Cristo mismo “que aprendió mediante el sufrimiento lo que significa la obediencia”.

## 29. LA CRUZ, PRUEBA DEL MÁS GRANDE AMOR

Todo esto para decir a qué grado de renuncia compromete la práctica de la vida religiosa. Debéis pues experimentar algo del peso que atraía al Señor hacia su cruz, este “bautismo con el que debía ser bautizado”, donde se habría encendido aquel fuego que os inflama también a vosotros; algo de aquella “locura” que San Pablo desea para todos nosotros,

porque sólo ella nos hace sabios. Sea la cruz para vosotros, como lo fue para Cristo, la prueba del amor más grande. ¿No existe quizá una relación misteriosa entre la renuncia y la alegría interior, entre el sacrificio y la amplitud de corazón, entre la disciplina y la libertad espiritual?

### *Redemptionis donum (Juan Pablo II, 1984)*

13. “Cristo “a pesar de tener la forma de Dios, no reputó como botín (codiciable) el ser igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y así, por el aspecto, siendo reconocido como hombre, se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

Tocamos aquí, en estas palabras de la Carta de Pablo a los Filipenses, la esencia misma de la Redención. En esta realidad está inscrita de modo primario y constitutivo la obediencia de Jesucristo. Confirman también este dato otras palabras del Apóstol, entresacadas esta vez de la Carta a los Romanos: “Pues como, por la desobediencia de un solo hombre, muchos se constituyeron en pecadores, así también, por la obediencia de uno, muchos se constituirán en justos”.

El consejo evangélico de la obediencia es la llamada que brota de esta obediencia de Cristo “hasta la muerte”. Los que acogen esta llamada, expresada mediante la palabra “sígueme”, deciden —como afirma el Concilio— seguir a Cristo “que... redimió y santificó a los hombres por la obediencia hasta la muerte de Cruz”. Al realizar el consejo evangélico de la obediencia, ellos alcanzan la esencia profunda de la economía total de la Redención. Al llevar a cabo este consejo desean conseguir una participación especial en la obediencia de aquel “uno”, a través de cuya obediencia todos “se constituirán en justos”.

Por consiguiente, se puede decir que los que deciden vivir según el consejo de la obediencia se ponen de modo particular entre el misterio del pecado y el misterio de la justificación y de la gracia salvífica. Se encuentran en este “lugar” con todo el fondo pecaminoso de la propia naturaleza humana, con toda la herencia del “orgullo de la vida”, con toda la tendencia egoísta a dominar y no a servir, y se deciden precisamente a través del voto de obediencia a transformarse a semejanza de Cristo, que “redimió y santificó a los hombres por la obediencia”. En el consejo de la obediencia desean encontrar su parte en la Redención de Cristo y su camino de santificación.

Este es el camino que Cristo ha trazado en el Evangelio, hablando muchas veces del cumplimiento de la voluntad de Dios, de su búsqueda incesante: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra”. “Porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”. “El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado”. “Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”. Este constante cumplimiento de la voluntad del Padre hace pensar también en aquella confesión mesiánica del salmista de la Antigua Alianza: “En el rollo del libro me está prescrito: hacer tu complacencia; Dios mío, (ello) me es grato, y tu Ley está en medio de mis entrañas”.

Esta obediencia del Hijo —llena de gozo— alcanza su cenit en la Pasión y en la Cruz: “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Desde el momento de la oración en Getsemaní la disponibilidad de Cristo a hacer la voluntad del Padre se llena hasta el límite del sufrimiento, se convierte en aquella obediencia “hasta la muerte y muerte de Cruz”, de la que habla San Pablo.

A través del voto de obediencia las personas consagradas deciden imitar con humildad de un modo especial la obediencia del Redentor. Aunque, en efecto, la sumisión a la voluntad de Dios y la obediencia a su ley sean para todo estado condición de vida cristiana, sin embargo en el “estado religioso”, en el “estado de perfección”, el voto de obediencia establece en el corazón de cada uno de vosotros, queridos Hermanos y Hermanas, el deber de una particular referencia a Cristo “obediente hasta la muerte”. Y dado que esta obediencia de Cristo constituye el núcleo esencial de la obra de la Redención, como resulta de las palabras del Apóstol citadas anteriormente, por eso mismo, al cumplir el consejo evangélico de la obediencia, se debe percibir también un momento particular de aquella “economía de la Redención”, que envuelve vuestra vocación en la Iglesia.

De aquí brota esa “disponibilidad total al Espíritu Santo”, que actúa ante todo en la Iglesia, como expresa mi Predecesor Pablo VI en la Exhortación Apostólica Evangelica *testificatio*, pero que igualmente se manifiesta en las Constituciones de vuestros Institutos. De aquí brota aquella sumisión religiosa que en espíritu de fe las personas consagradas demuestran a los propios Superiores legítimos, que ocupan el puesto de Dios.

En la Carta a los Hebreos encontramos una indicación muy significativa sobre este tema: “Obedeced a vuestros jefes y estadles sujetos, que ellos velan sobre vuestras almas, como quien ha de dar cuenta de ellas”. Y el Autor de la misma Carta añade: “obedeced... para que lo hagan con alegría y sin gemidos, que esto sería para vosotros sin utilidad”.

Los Superiores, por su parte, recordando el deber que tienen de ejercitar en espíritu de servicio la potestad conferida a ellos mediante el ministerio de la Iglesia, se muestren siempre



disponibles a escuchar a sus propios hermanos, para poder discernir mejor lo que el Señor exige a cada uno, manteniendo firmemente la autoridad que tienen de decidir y de mandar lo que consideren oportuno.

Igualmente, a la sumisión-obediencia entendida de este modo se une la actitud de servicio, que conforma toda vuestra vida según el ejemplo del Hijo del hombre, el cual “no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos”. Y su Madre, en el momento decisivo de la Anunciación-Encarnación, penetrando desde el comienzo en toda la economía salvífica de la Redención, dijo: “He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

Recordad también, queridos Hermanos y Hermanas, que la obediencia a la que os habéis comprometido, consagrándoos sin reserva a Dios mediante la profesión de los consejos evangélicos, es una particular expresión de la libertad interior, como una definitiva expresión de la libertad de Cristo fue su obediencia “hasta la muerte”: “yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, soy yo quien la doy de mí mismo”.

*Elementos esenciales de la doctrina de la iglesia sobre la vida religiosa (Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, 1983)*

15. “Los votos son también, en concreto, tres maneras de comprometerse a vivir como Cristo vivió, en sectores que abrazan toda la existencia: posesiones, afectos, autonomía. Cada uno pone de relieve una relación con Jesús, consagrado y enviado. El fue rico, pero se hizo pobre por nuestra salvación, despojándose de todo y no teniendo donde reclinar su cabeza. Amó con un corazón indiviso, universalmente y hasta el fin. Vino a hacer la

voluntad del Padre que le envió, y lo hizo permanentemente, «aprendiendo la obediencia por el sufrimiento y convirtiéndose en causa de salvación para todos los que obedecen » (Hb 5, 8).”.

*Vita Consecrata (Juan Pablo II, 1996)*

91. “La tercera provocación proviene de aquellas concepciones de libertad que, en esta fundamental prerrogativa humana, prescindan de su relación constitutiva con la verdad y con la norma moral. En realidad, la cultura de la libertad es un auténtico valor, íntimamente unido con el respeto de la persona humana. Pero, ¿cómo no ver las terribles consecuencias de injusticia e incluso de violencia a las que conduce, en la vida de las personas y de los pueblos, el uso deformado de la libertad? Una respuesta eficaz a esta situación es la obediencia que caracteriza la vida consagrada. Esta hace presente de modo particularmente vivo la obediencia de Cristo al Padre y, precisamente basándose en este misterio, testimonia que no hay contradicción entre obediencia y libertad. En efecto, la actitud del Hijo desvela el misterio de la libertad humana como camino de obediencia a la voluntad del Padre, y el misterio de la obediencia como camino para lograr progresivamente la verdadera libertad. Esto es lo que quiere expresar la persona consagrada de manera específica con este voto, con el cual pretende atestiguar la conciencia de una relación de filiación, que desea asumir la voluntad paterna como alimento cotidiano (cf. Jn 4, 34), como su roca, su alegría, su escudo y baluarte (cf. Sal 1817, 3). Demuestra así que crece en la plena verdad de sí misma permaneciendo unida a la fuente de su existencia y ofreciendo el mensaje consolador: « Mucha es la paz de los que aman tu ley, no hay tropiezo para ellos » (Sal 119118, 165)..

92. “Este testimonio de las personas consagradas tiene un significado particular en la vida religiosa por la dimensión comunitaria que la caracteriza. La vida fraterna es el lugar privilegiado para discernir y acoger la voluntad de Dios y caminar juntos en unión de espíritu y de corazón. La obediencia, vivificada por la caridad, une a los miembros de un Instituto en un mismo testimonio y en una misma misión, aun respetando la propia individualidad y la diversidad de dones. En la fraternidad animada por el Espíritu, cada uno entabla con el otro un diálogo precioso para descubrir la voluntad del Padre, y todos reconocen en quien preside la expresión de la paternidad de Dios y el ejercicio de la autoridad recibida de El, al servicio del discernimiento y de la comunión. a vida de comunidad es además, de modo particular, signo, ante la Iglesia y la sociedad, del vínculo que surge de la misma llamada y de la voluntad común de obedecerla, por encima de cualquier diversidad de raza y de origen, de lengua y cultura. Contra el espíritu de discordia y división, la autoridad y la obediencia brillan como un signo de la única paternidad que procede de Dios, de la fraternidad nacida del Espíritu, de la libertad interior de quien se fía de Dios a pesar de los límites humanos de los que lo representan. Mediante esta obediencia, asumida por algunos como regla de vida, se experimenta y anuncia en favor de todos la bienaventuranza prometida por Jesús a « los que oyen la Palabra de Dios y la guardan » (Lc 11, 28). Además, quien obedece tiene la garantía de estar en misión, siguiendo al Señor y no buscando los propios deseos o expectativas. Así es posible sentirse guiados por el Espíritu del Señor y sostenidos, incluso en medio de grandes dificultades, por su mano segura (cf. Hch 20, 22s)”.

*La vida fraterna en comunidad (Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades Apostólicas, 1994)*

44. “La dimensión comunitaria de los consejos evangélicos. La profesión religiosa es expresión del don de sí mismo a Dios y a la Iglesia, pero, de un don vivido en la comunidad de una familia religiosa. El religioso no es sólo un «llamado» con una vocación individual, sino que es un «convocado», un llamado junto con otros con los cuales «comparte» la existencia cotidiana.

Se da una convergencia de «sí» a Dios que une a los distintos consagrados en una misma comunidad de vida. Los religiosos, consagrados juntos, unidos en el mismo «sí», unidos en el Espíritu Santo, descubren cada día que su seguimiento de Cristo «obediente, pobre y casto» se vive en la fraternidad, como los discípulos que seguían a Jesús en su ministerio: unidos a Cristo y, por lo tanto, llamados a estar unidos entre sí; unidos en la misión de oponerse proféticamente a la idolatría del poder, del tener y del placer.

De este modo, la obediencia liga y une las diversas voluntades en una misma comunidad fraterna, que tiene una misión específica que cumplir en la Iglesia.

La obediencia es un «sí» al plan de Dios, que ha confiado una peculiar tarea a un grupo de personas. Implica un vínculo con la misión; pero, también con la comunidad, que debe realizar aquí y ahora, y también juntos, su servicio; exige además mirar lúcidamente con fe tanto a los superiores que «desempeñan una tarea de servicio y de guía» y deben tutelar la conformidad del trabajo apostólico con la misión. Y así, en comunión con ellos, se debe cumplir la voluntad de Dios, que es la única que puede salvar. “.

*Caminar desde Cristo (Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades Apostólicas, 2002)*

10. Es éste un tiempo en que el Espíritu irrumpe, abriendo nuevas posibilidades. La dimensión carismática de las diversas formas de vida consagrada, siempre en camino y nunca completada, prepara en la Iglesia, en comunión con el Paráclito, la llegada de Aquél que debe venir, de Aquél que es ya el porvenir de la humanidad en camino. Como María Santísima, la primera consagrada, por virtud del Espíritu Santo y por el don total de sí misma ha engendrado a Cristo para redimir a la humanidad con una donación de amor, así las personas consagradas, perseverando en la apertura al Espíritu creador y manteniéndose en la humilde docilidad, hoy están llamadas a apostar por la caridad, «viviendo el compromiso de un amor activo y concreto con cada ser humano». Existe un vínculo particular de vida y de dinamismo entre el Espíritu Santo y la vida consagrada, por eso las personas consagradas deben perseverar en la docilidad al Espíritu Creador. Él obra según el deseo del Padre en honor de la gracia que le ha sido dada en el Hijo querido. Y es el mismo Espíritu quien irradia el esplendor del misterio sobre la entera existencia, gastada por el Reino de Dios y el bien de multitudes tan necesitadas y abandonadas. También el futuro de la vida consagrada se ha confiado al dinamismo del Espíritu, autor y dispensador de los carismas eclesiales, puestos por Él al servicio de la plenitud del conocimiento y actuación del Evangelio de Jesucristo”.

*Ecclesia in America (Juan Pablo II, 1999)*

68. “El encuentro con el Señor produce una profunda transformación de quienes no se cierran a Él. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la

riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro. No se trata sólo de enseñar lo que hemos conocido, sino también, como la mujer samaritana, de hacer que los demás encuentren personalmente a Jesús: « Venid a ver » (Jn 4, 29). El resultado será el mismo que se verificó en el corazón de los samaritanos, que decían a la mujer: « Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo » (Jn 4, 42). La Iglesia, que vive de la presencia permanente y misteriosa de su Señor resucitado, tiene como centro de su misión « llevar a todos los hombres al encuentro con Jesucristo ».

Ella está llamada a anunciar que Cristo vive realmente, es decir, que el Hijo de Dios, que se hizo hombre, murió y resucitó, es el único Salvador de todos los hombres y de todo el hombre, y que como Señor de la historia continúa operante en la Iglesia y en el mundo por medio de su Espíritu hasta la consumación de los siglos. La presencia del Resucitado en la Iglesia hace posible nuestro encuentro con Él, gracias a la acción invisible de su Espíritu vivificante. Este encuentro se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia, cuerpo místico de Cristo. Este encuentro, pues, tiene esencialmente una dimensión eclesial y lleva a un compromiso de vida. En efecto, « encontrar a Cristo vivo es aceptar su amor primero, optar por Él, adherir libremente a su persona y proyecto, que es el anuncio y la realización del Reino de Dios ».

El llamado suscita la búsqueda de Jesús: « Rabbí —que quiere decir, “Maestro”— ¿dónde vives? Les respondió: “Venid y lo veréis”. Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día » (Jn 1, 38-39). « Ese quedarse no se reduce al día de la vocación, sino que se extiende a toda la vida. Seguirle es vivir como Él vivió, aceptar su mensaje, asumir sus criterios, abrazar

su suerte, participar su propósito que es el plan del Padre: invitar a todos a la comunión trinitaria y a la comunión con los hermanos en una sociedad justa y solidaria ». El ardiente deseo de invitar a los demás a encontrar a Aquél a quien nosotros hemos encontrado, está en la raíz de la misión evangelizadora que incumbe a toda la Iglesia, pero que se hace especialmente urgente hoy en América, después de haber celebrado los 500 años de la primera evangelización y mientras nos disponemos a conmemorar agradecidos los 2000 años de la venida del Hijo unigénito de Dios al mundo”.

*Encíclica Deus Caritas Est (Benedicto XVI, 2005)*

17. En efecto, nadie ha visto a Dios tal como es en sí mismo. Y, sin embargo, Dios no es del todo invisible para nosotros, no ha quedado fuera de nuestro alcance. Dios nos ha amado primero, dice la citada Carta de Juan (cf. 4, 10), y este amor de Dios ha aparecido entre nosotros, se ha hecho visible, pues « Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él » (1 Jn 4, 9). Dios se ha hecho visible: en Jesús podemos ver al Padre (cf. Jn 14, 9). De hecho, Dios es visible de muchas maneras. En la historia de amor que nos narra la Biblia, Él sale a nuestro encuentro, trata de atraernos, llegando hasta la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la cruz, hasta las apariciones del Resucitado y las grandes obras mediante las que Él, por la acción de los Apóstoles, ha guiado el caminar de la Iglesia naciente. El Señor tampoco ha estado ausente en la historia sucesiva de la Iglesia: siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que Él se refleja; mediante su Palabra, en los Sacramentos, especialmente la Eucaristía. En la liturgia de la Iglesia, en su oración, en la comunidad viva de los creyentes,

experimentamos el amor de Dios, percibimos su presencia y, de este modo, aprendemos también a reconocerla en nuestra vida cotidiana. Él nos ha amado primero y sigue amándonos primero; por eso, nosotros podemos corresponder también con el amor. Dios no nos impone un sentimiento que no podamos suscitar en nosotros mismos. Él nos ama y nos hace ver y experimentar su amor, y de este « antes » de Dios puede nacer también en nosotros el amor como respuesta.

En el desarrollo de este encuentro se muestra también claramente que el amor no es solamente un sentimiento. Los sentimientos van y vienen. Pueden ser una maravillosa chispa inicial, pero no son la totalidad del amor. Al principio hemos hablado del proceso de purificación y maduración mediante el cual el eros llega a ser totalmente él mismo y se convierte en amor en el pleno sentido de la palabra. Es propio de la madurez del amor que abarque todas las potencialidades del hombre e incluya, por así decir, al hombre en su integridad. El encuentro con las manifestaciones visibles del amor de Dios puede suscitar en nosotros el sentimiento de alegría, que nace de la experiencia de ser amados. Pero dicho encuentro implica también nuestra voluntad y nuestro entendimiento. El reconocimiento del Dios viviente es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor. No obstante, éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por « concluido » y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo. *Idem velle, idem nolle*, querer lo mismo y rechazar lo mismo, es lo que los antiguos han reconocido como el auténtico contenido del amor: hacerse uno semejante al otro, que lleva a un pensar



y desear común. La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más: la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío. Crece entonces el abandono en Dios y Dios es nuestra alegría (cf. Sal 73 [72], 23-28)".

*Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (Francisco, 2013)*

3. "Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga

este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!".

8. "Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?"

*Encíclica Laudato Si (Francisco, 2015)*

240. "Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente. Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su

propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad”.

#### 4. MAGISTERIO SALESIANO

DON BOSCO

##### *Constituciones 1874*

En el voto de la obediencia «está el complemento de todas las virtudes», dice san Jerónimo. «Toda la perfección religiosa consiste en la práctica de la obediencia», según san Buenaventura. «El hombre obediente, dice el Espíritu Santo, cantará victoria». San Gregorio Magno infiere de esto que «. La obediencia conduce a la posesión y conservación de todas las demás virtudes-» (Moral. 1, 35). Pero esta obediencia debe ser según el ejemplo de nuestro Salvador, que la practicó aun en las cosas más difíciles, hasta la muerte. También nosotros, si lo exigiere la gloria de Dios, debemos obedecer hasta dar la vida. «El se hizo para nosotros obediente hasta la muerte, y muerte en cruz» (Fil 2, 8)”.

El apóstol san Pablo, al paso que encarece esta virtud, añade: «Obedeced a vuestros superiores, sed sumisos a sus órdenes, porque (no los inferiores sino) los superiores deben velar como si debieran dar cuenta a Dios de las cosas que se refieren al bien de vuestras almas. Y sea vuestra obediencia pronta y voluntaria, a fin de que puedan cumplir su oficio de superiores con alegría y no entre suspiros y sollozos».

Notad bien que hacer sólo las cosas que nos agradan y complacen, no es verdadera obediencia, sino halago de la propia voluntad. La verdadera obediencia, que nos hace queridos de Dios y de los hombres, consiste en hacer de buena gana cualquier cosa de las que mandan nuestras Constituciones o nuestros superiores que están fiadores de nuestras acciones delante de Dios, pues «Dios ama al que alegremente da» (2 Cor 9, 7). Consiste asimismo en mostrarse sumiso aun en las cosas más difíciles y contrarias a nuestro amor propio, y en acometerlas con valor, aunque nos cuesten penas y sacrificios. La obediencia en estos casos es, a la verdad, más difícil, pero también mucho más meritoria, y nos conduce a la posesión del Reino de los Cielos, según estas palabras del Salvador: «El Reino de los Cielos padece -fuerza y los que se la hacen lo arrebatan» (Mt 11, 12).

##### *Artículos sobre la obediencia (1874)*

“1. El profeta David pedía al Señor que lo iluminase para poder cumplir su santa voluntad. Además, Nuestro Divino Salvador nos aseguró que él había venido a la tierra no a hacer su voluntad sino la del Padre Celestial. Esta es la finalidad del voto de obediencia, precisamente, que estemos más seguros de que hacemos la santa voluntad de Dios”.

2. “La virtud de la obediencia nos asegura que estamos haciendo la voluntad de Dios. Cada uno, por tanto, obedezca a su superior y lo considere en todo como un buen padre; obedézcale sin reservas, con prontitud, ánimo alegre y humildad; persuadido íntimamente de que en ese mandato expresa la misma voluntad de Dios”.

3. “Nadie se afane en pedir o rehusar cosa alguna. Si uno sabe que algo le es dañoso o necesario, manifiéstelo con reverencia al superior, quien cuidará de atender sus necesidades”.

4. “Tengan todos gran confianza en su superior; de ahí que es bueno que los socios den cuenta con frecuencia de su vida externa a los superiores mayores en especial. Cada cual con sencillez manifieste espontáneamente a los superiores las faltas externas contra las constituciones, así como su progreso en la virtud; de modo que pueda recibir de ellos consejos y ayuda y, si lo necesita, los avisos apropiados”.

5. “Obedezcan todos sin resistencia alguna de palabra, de obra, ni de corazón, de modo que no pierda el mérito de la virtud de la obediencia. Cuanto más repugne lo mandado al que lo ejecuta, tanto mayor mérito tendrá ante el Señor, si lo obedece”.

### *Circular 9 junio 1867*

Nuestra Sociedad será dentro de no mucho aprobada definitivamente y por eso necesitaría hablar con frecuencia a mis hijos amados. No pudiendo hacerlo personalmente lo haré al menos por carta. Comenzaré, pues, por decir algo en torno al fin principal de la Sociedad, y luego pasaremos a hablar otra vez de las observancias particulares de la misma.

El primer objeto de nuestra Sociedad es la santificación de sus miembros. Por ello cada uno al entrar se despoja de todo otro pensamiento, de toda otra solicitud. Quien entrase para llevar una vida tranquila, tener comodidad de proseguir sus estudios, librarse de la patria potestad o eximirse de la obediencia a algún superior, tendría un fin torcido y ya no seguiría aquel Sequere me del Salvador, pues seguiría su propia utilidad temporal, no el bien de su alma. Los Apóstoles fueron alabados por el Salvador y se les prometió un reino eterno, no porque dejaron el mundo, sino porque al abandonarlo se profesaban dispuestos a seguirle

en las tribulaciones, como sucedió de hecho dando la vida en las fatigas, en la penitencia, en los sufrimientos, y sosteniendo el martirio por la fe.

Tampoco entra con buen fin o permanece en la Sociedad quien está persuadido de ser necesario a la misma. Que cada uno se lo grave bien en su corazón y en su mente: comenzando por el Superior general hasta el último de los socios, ninguno es necesario, en la Sociedad. Dios sólo debe ser la cabeza, el dueño absolutamente necesario. Por eso los socios han de dirigirse a su jefe, a su verdadero dueño, al remunerador, al que paga, a Dios y, por amor a él, deben todos inscribirse en la Sociedad; por su amor trabajar, obedecer, abandonar cuanto se tenía en el mundo para poder decir al Salvador al final de la vida, al que habíamos elegido por modelo: «Hemos dejado todo y te seguimos ¿qué sacaremos de ello?» (Mí 19, 27). Mientras decimos, que cada uno debe entrar en Sociedad movido por el sólo deseo de servir a Dios con mayor perfección y de hacerse el bien a sí mismo, se entiende hacerse el verdadero bien, bien espiritual y eterno. Quien se busca una vida cómoda, una vida acomodada, no entra con buen fin en la Congregación.

Ponemos como basé la palabra del Salvador que dice: «Quien quiere ser mi discípulo, que vaya, venda cuanto tiene, se lo dé a los pobres y me siga». Pero ¿a dónde ir, a dónde seguirlo, si no tiene un palmo de tierra donde reposar su cabeza? «Quien quiera ser mi discípulo,, dice el Salvador, me siga con la, oración, con la penitencia y en especial niéguese a sí mismo, tome su cruz de las tribulaciones diarias' y que me siga. «Abneget semetipsum, tollat crucem suam quotidie, et sequatur me». Pero ¿hasta cuándo seguirlo? Hasta la muerte

y si fuese menester hasta una muerte de cruz. Esto es lo que hace en nuestra Sociedad quien gasta sus fuerzas en el sagrado ministerio, en la enseñanza o en cualquier ejercicio sacerdotal, hasta la muerte, incluso violenta de la cárcel, del destierro, de agua, de fuego, hasta que después de haber padecido o morir con Jesús en la tierra, pueda ir a gozar con El en el cielo.

Me parece que éste es el sentido de las palabras de san Pablo que dice a todos los cristianos: «Qui vult gaudere cum Christo, oportet pati cum Christo». El socio que entra con estas buenas disposiciones debe mostrarse sin pretensiones y acoger con placer cualquier oficio que se le asigne. Enseñanza, estudio, trabajo, predicación, confesión, en la iglesia, fuera de la iglesia, las ocupaciones más humildes deben aceptarse con alegría y prontitud de ánimo, porque Dios no mira la cualidad del oficio sino el fin de quien lo ejerce. Por tanto todos los oficios son igualmente meritorios a los ojos de Dios.

Mis queridos hijos, confiad en vuestros superiores; ellos tienen que rendir estrecha cuenta a Dios de vuestras obras; por eso estudian vuestra capacidad, vuestros gustos y disponen de todo de modo compatible con vuestras fuerzas, pero siempre como les parece que redundará a mayor gloria de Dios y ventaja de las almas.

Oh, si nuestros hermanos entraren en la Sociedad con estas disposiciones, nuestras casas se convertirían realmente en un paraíso terrenal. Reinará la paz y la concordia entre los individuos de cada familia; la caridad será el ropaje diario de quien manda; la obediencia y el respeto precederán las obras, los pasos y hasta los pensamientos de los superiores. Se

tendrá en suma una familia de hermanos recogidos en torno a su padre para promover la gloria de Dios sobre la tierra y para ir luego un día al cielo y amarlo y alabarle en la inmensa gloria de los bienaventurados.

### *Sueño de los Diez diamantes*

El 10 de septiembre del corriente año de 1881, día que la Iglesia consagra al glorioso nombre de María, estaban los salesianos de ejercicios espirituales, en San Benigno Canavese.

En la noche del 10 al 11, mientras dormía, creí hallarme paseando en una gran sala, magníficamente adornada, con los directores de nuestras casas, cuando apareció entre nosotros un hombre de tan majestuoso aspecto que no podíamos fijar en él la mirada.

Habiéndonos observado en silencio, se puso a caminar a poca distancia nuestra. El personaje estaba vestido de la siguiente manera: Un rico manto le cubría el cuerpo a manera de capa. En la parte más cercana al cuello llevaba una banda anudada por delante, con una cinta que le caía sobre el pecho. En la banda se leía escrito con brillantes caracteres: Sociedad Salesiana, año 1881, y en la cinta: Deber ser. Lo que apenas nos permitía mirar al augusto personaje eran diez diamantes de tamaño y esplendor extraordinarios. Tres de estos diamantes los tenía sobre el pecho. En uno estaba escrito: Fe; en otro, Esperanza, y en el tercero, colocado sobre el corazón, Caridad. Sobre los hombros llevaba otros dos diamantes. En el del hombro derecho se leía, Trabajo y, en el del izquierdo, Templanza.

Los cinco diamantes restantes adornaban la parte posterior del manto dispuestos en el siguiente orden: Uno, el más grande y refulgente, estaba en medio, como centro de un cuadrilátero



y tenía escrito, Obediencia. Sobre el primero, colocado a la derecha, se leía: Voto de pobreza. Sobre el segundo, puesto en el mismo lado, pero más abajo, Premio. En el tercero, colocado a la izquierda, Voto de castidad. El resplandor que irradiaba este diamante era tal que fascinaba y atraía la vista como el imán al hierro. El cuarto, colocado también a la izquierda, pero más abajo, llevaba grabada la palabra, Ayuno. Estos cuatro diamantes dirigían sus rayos luminosos hacia el diamante del centro. Todos estos diamantes despedían rayos que se elevaban a manera de pequeñas llamas en las que se leían diversas sentencias.

En los rayos del diamante de la Fe, estaba escrito: Armaos con el escudo de la fe, para que podáis combatir contra las asechanzas del diablo. En otro rayo se decía: La fe sin obras está muerta. No los que oyen la ley de Dios poseerán su reino, sino los que la cumplen.

En los rayos de la Esperanza: Confiad en Dios, no en los hombres. Estén vuestros corazones siempre fijos dónde existen los verdaderos goces.

En los rayos de la Caridad: Si queréis cumplir la ley divina, ayudaos los unos a los otros. Amad y seréis amados. Pero amad vuestras almas y las de los vuestros. Récese devotamente el Oficio divino. Celébrese atentamente la misa. Visítese amantísimamente a Jesús Sacramentado.

En el diamante del Trabajo: Remedio de la concupiscencia. Arma poderosa contra todas las insidias del diablo.

En el diamante de la Templanza: Si quitas la leña, se acaba el fuego. Haz pacto con tus ojos, con la gula y con el sueño, para que estos enemigos no perjudiquen a vuestras almas. La intemperancia y la castidad no pueden vivir juntas.

En el diamante de la obediencia: Fundamento del edificio espiritual y compendio de santidad.

En los rayos de la Pobreza: De los pobres es el reino de los cielos. Las riquezas son espinas.

La pobreza no consiste en palabras, sino en afectos y obras. Ella nos abrirá el reino de los cielos y entrará.

En los rayos de la Castidad: Todas las virtudes vienen con ella. Los limpios de corazón comprenden los arcanos divinos y verán al mismo Dios.

En los rayos del Premio: Si te deleita la grandeza del premio, que no te espante la multitud del trabajo. El que conmigo padece, conmigo gozará. Momentáneo es lo que padecemos en la tierra y eterno lo que deleitará a mis amigos en el cielo.

En los rayos de Ayuno: Arma potentísima contra las asechanzas del enemigo. Custodio de todas las virtudes. Con el ayuno se vence todo género de demonios.

## CAPÍTULOS GENERALES

### *Capítulo General 21 (1978)*

41. “Hablando de la obediencia, el XX CGE había «pedido a la Congregación una renovación en la práctica de la obediencia, que estuviera en armonía, de una parte, con el valor sobrenatural de la obediencia misma, y, de otra, con los nuevos modos de practicarla, ya sea en el que tiene que obedecer como en quien ejercita la autoridad». «Hay en los hermanos una gran disponibilidad: la mayor parte de los salesianos, aun en casos en que la obediencia se hace heroica (...) demuestra una disponibilidad edificante, fruto de amor y de fe. Aprovecho

la ocasión para expresar a estos generosos hermanos toda la gratitud de la Congregación. Mientras tengamos en nuestras filas hombres tales, podemos mirar con esperanza y confianza al mañana» .

(...)La credibilidad del testimonio exige que se viva la substancia de la fe como obediencia a Dios y como participación personal en la muerte y en la vida de Cristo, y se reconozca la necesidad de mediaciones para llegar hasta él: la mediación de la Iglesia, de los hombres, de la fraternidad. Todo esto dentro del espíritu y formas renovadas de las relaciones de la vida comunitaria y de la obediencia, el dialogo, la corresponsabilidad y la colaboración a todos los niveles.

(...)En materia de obediencia, como de pobreza y castidad, es, por tanto, necesario que las comunidades estudien en profundidad las experiencias de fe de la vida religiosa, mediante la cual, «encuentra en Cristo la razón de su misma existencia y, en el testimonio del misterio pascual al mundo, el motivo de su cualificado servicio a los hermanos, especialmente a los jóvenes pobres y abandonados, según el carisma de Don Bosco» .”

### *Capítulo General 25 (2002)*

#### 34. CENTRALIDAD DE LA OBEDIENCIA

“La comunidad favorece una profunda vida en el Espíritu, el sentido de la misión y una eficaz inserción de cada hermano en el proyecto pastoral y educativo comunitario:

- promoviendo el diálogo entre sus miembros, por medio de la asamblea comunitaria, el día de la comunidad, los encuentros del Consejo local; y sirviéndose también, cuando sea necesario, de oportunos asesoramientos;

- implicando más eficazmente a todos los hermanos en el núcleo animador de la CEP y en la elaboración y aplicación del PEPS;
- orientando a los hermanos, en su opción de cualificación profesional, a tener en cuenta las necesidades de la Inspectoría, en diálogo con el Inspector;
- relanzando la práctica del coloquio fraterno con el director, centro de unidad y de orientación pastoral para todos los hermanos”.

#### 64. EL DIRECTOR

##### ORIENTACIONES OPERATIVAS

- El director, según el modelo de Don Bosco, «sea una figura paterna, afectuosa y de autoridad al mismo tiempo (...) Profundamente marcado por el carácter sacerdotal, lo traduce cotidianamente en el ministerio de la palabra, de la santificación y de la animación».
- La primera incumbencia del director es animar a la comunidad en la caridad («hazte amar»), prestando atención a los hermanos, particularmente a los más frágiles y a los que están en formación inicial. El ejercicio de su ministerio, en la situación actual, exige que tenga en cuenta la importancia jerárquica de sus funciones: servidor de la unidad y de la identidad salesiana, maestro y guía pastoral, orientador de los compromisos educativos, gestor de la obra.
- El director «vive en una visión de fe, que se traduce en la certeza de haber recibido del Señor todo lo que puede ayudar a la comunidad. Por consiguiente, vive en la oferta gozosa de sus propias posibilidades y en la tranquilidad frente a sus límites de temperamento o de capacidad». Goza de la

confianza de los hermanos de la casa y de la Inspectoría y es aceptado no sólo por lo que hace, sino, sobre todo, por lo que es y representa.

- Ante la multiplicidad y delicadeza de los deberes del director, es de importancia fundamental garantizarle una buena preparación previa y continua, mediante metodologías y contenidos útiles a su disposición”.

65.

Se propone:

#### ÁMBITO INSPECTORIAL

- El Inspector asegura encuentros regulares de los directores para la formación, el intercambio de información y para ponerse de acuerdo sobre las actividades y la animación inspectoriales.
- En ámbito inspectorial o regional, se organizan cursos de preparación y de puesta al día para los directores.

#### ÁMBITO LOCAL

- La comunidad, con la coordinación del director, al inicio del año, elabora el proyecto comunitario anual, donde director y hermanos expresan sus propias expectativas, comparten objetivos y criterios de acción y programan los momentos comunes.
- El director, además del apoyo del Inspector, sea ayudado y sostenido por una figura válida de vicario y por la colaboración continua de su Consejo.

- El director, sensible a las necesidades de los hermanos y en diálogo con ellos, se compromete a favorecer y promover el modo más oportuno de tener el «coloquio», dispuesto a dar el primer paso.
- El director, con la ayuda del Inspector, trata de asegurarse una preparación adecuada, contando también con la ayuda de las ciencias humanas.

#### *Capítulo General 26, 2008*

#### 3. IDENTIDAD CARISMÁTICA Y PASIÓN APOSTÓLICA

“Profundizando el itinerario espiritual de Don Bosco y reviviendo hoy su pasión apostólica, nos sentimos llamados a hacer resplandecer la fascinación de su carisma, a mostrar su belleza, a comunicar su fuerza de atracción. Esto nos compromete a desarrollar un testimonio visible y creíble de nuestra vocación, un radical seguimiento de Cristo, un fuerte sentido de pertenencia a la Iglesia, a la Congregación y a la Familia Salesiana, una clara percepción de nuestra identidad espiritual y pastoral. Sin una propuesta carismática, cautivadora y comprometedora, es difícil el proceso de identificación vocacional.

Todo salesiano está llamado a mirar al corazón de Cristo, buen pastor y apóstol del Padre, y a ponerse en su seguimiento, tras el ejemplo de Don Bosco, con un estilo de vida obediente, pobre y casto. De este modo se dedica a los jóvenes con generosidad, vive con alegría su vocación en la comunidad y encuentra así el camino de la santidad.

Don Bosco, que entrega las Constituciones a Don Juan Cagliero, antes de partir para la Patagonia, nos indica el modo para construir hoy la “copia en limpio” de la Congregación: ser fieles a él a través de la observancia convencida de nuestra Regla de vida. Y la cruz que se nos entrega en la profesión perpetua, con las imágenes que lleva impresas, nos invita a consumir la vida con los jóvenes y para los jóvenes hasta el último aliento, asumiendo la invitación de Don Bosco a todo salesiano: trata de hacerte amar”..

*Ratio Fundamentalís Institutionis Et Studiorum, 2000*

SEGUIR A CRISTO OBEDIENTE

92. “La obediencia al Padre es para Jesús la síntesis de su vida, que se expresa en el misterio pascual. Revela su identidad de Hijo y, juntamente, de Siervo, mostrándolo unido de modo absolutamente único al Padre y totalmente dócil a Él. A la consagración por parte del Padre, Él corresponde con su total disponibilidad para la misión de salvación.

Para el Salesiano, una de las razones principales de la prioridad de la obediencia – Don Bosco decía «en una Congregación la obediencia lo es todo» - hay que buscarla en la particular importancia que tiene la “misión” en su vida, y específicamente en su forma comunitaria. La obediencia lo hace plenamente disponible para el servicio de los jóvenes.

En el actual contexto cultural, que exalta la autorrealización y el protagonismo individual, el discípulo de Cristo obediente perfecciona la propia libertad de consagrado, poniendo toda su persona al servicio de la misión común con iniciativa, responsabilidad y docilidad, y evitando toda forma de individualismo”.

93. “Para vivir la experiencia de la obediencia el Salesiano presta atención a algunas actitudes:

- Se esfuerza en operar en sí mismo el difícil pasaje de lo que a él le agrada a “lo que agrada al Padre”, conformándose a los sentimientos de Cristo;
- Busca la voluntad del Padre a través de la oración y de las legítimas mediaciones – el diálogo comunitario, el discernimiento pastoral, la atención a las situaciones concretas y a los signos de los tiempos, el coloquio fraterno con el superior –, y la cumple con plena dedicación;
- Acoge con plena libertad las Constituciones como su proyecto de vida y de santidad y acepta con docilidad las indicaciones de la Iglesia y de los Pastores, las orientaciones de la Congregación a través de los Capítulos Generales, las intervenciones del Rector Mayor y de los demás Superiores;
- Cumple sus obligaciones con generosidad y creatividad, invirtiendo todos sus dones en el servicio de la misión;
- Asume en primera persona la misión de la obra a la que es enviado, está abierto al diálogo y a la corresponsabilidad en la comunidad, obra en sintonía con el proyecto común, y lo sirve según el propio rol y en el respeto del aporte de los demás;
- Vive la obediencia en el ejercicio de los roles de autoridad y gobierno, cumpliéndolos con el estilo de la animación, favoreciendo la colaboración y la convergencia operativa, estimulando el sentido de la misión común, sabiendo intervenir con bondad y coraje;
- Cuando la obediencia exige difíciles pruebas de amor, tiene presente a Jesús, Hijo obediente del Padre. Recuerda las



palabras de Don Bosco: «Habr  alguna regla que desagrada, algún cargo u otra cosa que nos repugna; no nos dejemos desalentar, vengamos esa disposición desfavorable del ánimo por amor a nuestro Señor Jesucristo y al premio que nos espera... Haciendo así, vendrá luego la verdadera obediencia.»

108. Cada hermano participe en la elaboración del proyecto educativo-pastoral salesiano local e inspectorial y se haga idóneo al trabajo de conjunto.

109. «Todo hermano, fiel a la recomendación de Don Bosco, mantiene contacto frecuente con su superior por medio del coloquio fraterno». «Los hermanos que est n en la formación inicial tendrán una vez al mes, con el superior, el coloquio previsto por el artículo 70 de las Constituciones.»

## RECTORES MAYORES

### *Don Juan Vecchi*

AQUÍ ESTOY PARA HACER TU VOLUNTAD (ACS 375 2001)

#### 4. UNA OBEDIENCIA PARA LA HORA PRESENTE.

##### 4.1. NUESTRA VOCACIÓN ES UNA OBEDIENCIA “EN FORMACIÓN”.

Se ha escrito que “toda vocación es matutina”, porque somos llamados a comenzar cada jornada – y así toda la vida – gritando a nuestro Señor: Aquí estoy .

Se trata de una vocación que, en su estadio de plena madurez, es posible reconocer bastante más como una obediencia a la llamada del Señor, que como la realización de un deseo nuestro, legítimo en sí mismo, tal vez, pero incapaz, por sí solo, de sostener nuestro camino a larga distancia.

La llamada del Señor se manifiesta con bastante frecuencia a través del íntimo y gozoso atractivo interior hacia el carisma de un gran Fundador, que vive en la Iglesia a través de sus hijos y sus hijas. Es una moción del Espíritu, que abre un horizonte y anima dulcemente a nuestro yo asustado, a decir, con serena confianza, su s . Algo semejante ha sucedido en nuestra vida, en los días de nuestra opción vocacional , pero sigue sucediendo cada día, a través de la gracia de la perseverancia.

El compromiso de nuestra vida sigue siendo, pues, el de crecer en la calidad de nuestra obediencia vocacional, apuntando a la meta de una obediencia madura, libre y gozosa. La cosa no est  asegurada: vemos, en efecto, obediencias vocacionales florecidas hasta la santidad, y otras, ¡lástima!, aflojarse hasta la insignificancia.

Nuestra historia ha conocido, muchas veces, el peligro que ciertos modos de vivir la obediencia llevasen a formas infantiles de dependencia, de delegación de la propia responsabilidad, de incapacidad para asumir funciones de riesgo y de gobierno. Ahora el panorama se presenta algo modificado. Las insidias a la plenitud de la obediencia evangélica y vocacional vienen, sobre todo, de otras fuentes.

Pueden derivarse de una enfatización de la autonomía de la conciencia, separada de la propia comunidad o de la dimensión que fundamenta su misma dignidad, que es la búsqueda asidua del Proyecto y de la presencia de Dios en nuestra vida.

A veces, daña también una actitud antiinstitucional – que tiene muchas raíces en la cultura corriente – por la que la autoridad es concebida más como un peligro que como una ayuda, más como concurrencia que como colaboración, más como adversario – tanto más insidioso cuanto más correcto –

que como interlocutor, más como un poder enemigo del que hay que defenderse, que como una gracia de la que sacar fruto.

En algunos ambientes puede estar difundida una mentalidad que atribuye escasa estima a la Regla, a la tradición y a la disciplina religiosa, no ya aceptadas como esfuerzos eclesiales para actualizar el Evangelio, sino juzgadas más bien como restos obsoletos y engorrosos de un pasado que ya no existe.

Siguiendo particulares dinámicas sociales, se puede haber abierto camino una lectura funcionalista y secular de la autoridad en la Iglesia y en la vida religiosa, que impide reconocer, en la fe, las “mediaciones” que, aunque imperfectamente, nos ponen en contacto con el Misterio de Dios.

También la ausencia y la debilidad del ejercicio de la autoridad religiosa – que puede resultar un tácito mensaje sobre su insignificancia, lanzado por quien está precisamente llamado a darle espesor humano y evangélico – pueden haber disminuido la alegría y la eficacia de la obediencia religiosa, a la que Don Bosco atribuía gran importancia para dar serenidad a la vida salesiana .

Es deber de todos los responsables de la formación (inicial y permanente) elaborar una “pedagogía de la obediencia”, que esté sólidamente centrada en Cristo (“haced cuanto él os diga”): pero también capaz de tener presente la época nueva, en la que estamos llamados a vivir, cambiando lo que se deba cambiar, pero sin correr el peligro de tirar, junto con el agua sucia, también al bebé.

Hay aspectos humanos de la personalidad, que deben ser educados para hacer posible la práctica serena de la obediencia. La carga emotiva y agresiva, que caracteriza nuestra cultura, podría estimular actitudes “fusionales” (de entrar de nuevo en

el habitat confortable del seno materno), que serían un serio “handicap” para la maduración de la obediencia adulta. Es necesario ayudar a vivir de forma equilibrada la tensión entre dependencia (que se expresa en la necesidad de aprobación, de afiliación, de seguridad) e independencia (que supone confianza en los propios recursos, apertura al riesgo y a la responsabilidad, capacidad de cargar con la cruz y con el fracaso...).

Hace falta estimular una suficiente autonomía, para realizar las relaciones fraternas y sociales y para integrarse en forma positiva en grupos de trabajo y de comunicación, respirando aquella “espiritualidad de la relación”, de que habla el CG<sup>24</sup> .

Cada uno debe entrar por el camino de la autenticidad, sabiendo definirse y colocarse con razones no improvisadas, ni abrazadas por mera pereza o espíritu de componenda, ni calladas por temor a tener que afrontar la contradicción o la soledad; sino maduras en un atento y cuidado camino de fe.

La nueva edición de la Ratio Fundamental, recientemente promulgada por el Rector Mayor con su Consejo, podrá, entre otras cosas, trazar itinerarios e indicar procesos, orientados a la adquisición de estos objetivos.

Al mismo tiempo se deben robustecer algunas actitudes espirituales.

Es fundamental la lectura de fe de los acontecimientos de la propia vida, que ayuda a reconocer que también “en las cañadas oscuras” no hay que temer ningún mal y que, a través de mil eventos aparentemente casuales, es Él quien teje para cada uno una trama de salvación.

El descubrir en el carisma salesiano una gracia personal , que el Señor nos ofrece y que ha preparado para nosotros, será fuente

de alegría y de serenidad; nos permitirá activar el "registro de la confessio fidei", que – partiendo del reconocimiento de un don recibido – sostiene el entusiasmo, que hace conocer su valor. De ahí saldrá una evangelización vocacional por contagio, que es la más eficaz, en la época y en el mundo en que vivimos.

Una asimilación correcta de la "espiritualidad de la encarnación" servirá de ayuda para asumir serenamente la presencia de las mediaciones, "como intérpretes diarios de la voluntad de Dios". Arraigadas en la Iglesia, sacramento universal de salvación, ellas nos aportan, dentro de la humildad del signo, la posibilidad de un contacto real con Dios. Mientras nos invitan a vivir como si viéramos al Invisible, nos hacen más familiar el Misterio de Dios, que sabe acercarse a todo hombre, y nos ayudan a poner toda la realidad creatural en una red de gracia, que envuelve nuestra vida, para salvarla.

Iglesia y sacramentos, Fundadores y carismas, Reglas y comunidad, Obispos y superiores, el mundo de la naturaleza y el de la historia, son vehículos de gracia que nos comunican algo de Dios, de Su Misterio de proximidad y de escondimiento. Pero, entre todas las mediaciones, la más noble y elocuente es siempre el hombre, creado a imagen de Dios; y, entre los hombres, aquellos que han recibido mandato y vocación de ser, de modo peculiar, signos de Él, en su calidad de pastores. Acoger la mediación significa comprender y realizar una de las formas de la recapitulación de todas las cosas en Cristo, transfigurando el mundo con la luz de nuestra fe, mientras corremos hacia Él, con alegría de hijos, gritándole "Maranatha".

A veces, Don Bosco distinguía entre obediencia "personal" y obediencia "religiosa", subrayando la calidad superior de la segunda, no dictada por la sola simpatía o por las cualidades humanas de la persona del superior de turno, sino, sobre todo, por la acogida de una mediación, reconocida en la fe. De aquí vendrá la libertad y la paz, en el acto de poner nuestra confianza en Dios y en las personas que Él nos ha dado como guías en el camino. Juan XXIII lo expresaba en su lema: Oboedientia et pax.

#### 4.2. UNA PEDAGOGÍA DE LA OBEDIENCIA.

La "pedagogía de la obediencia", a la que he aludido, está llamada a fermentar la vida práctica y a iluminarla, arraigando las actitudes sugeridas en la humilde y sufrida concreción de la vida cotidiana. Error fundamental sería presentar la obediencia como un yugo pesado, tratándose de la amable voluntad del Padre.

En particular, se ve necesario – ya en los ambientes formativos, pero también en todas las casas, especialmente ante opciones de responsabilidad – iniciar el aprendizaje y el ejercicio del discernimiento comunitario, en el espíritu de los artículos 44 y 66 de las Constituciones: en clima de oración y de escucha recíproca, bajo una guía atenta para valorizar todos los recursos y para crear espacio para cada persona. Se trata de recoger todos los datos que iluminan la evaluación de un problema, de individuar los criterios de lectura más decisivos, de sacar las conclusiones operativas más urgentes. Es un contexto en el que la obediencia se esfuerza por dar una mirada de fe capaz de leer "los signos de los tiempos", abre el oído a la palabra y al corazón del hermano, sabe dar la propia aportación, con humildad y con alegría, para realizar la decisión, que concluye el momento de la búsqueda en común. Y en esto utiliza también todos los recursos de la razón. El discernimiento requiere esto y no se puede prescindir de ello.

Hay que dar una ayuda personalizada para educar a resolver determinados conflictos, que tocan la esfera de la obediencia. El caso más serio es el de un conflicto entre obediencia y conciencia personal. Se pueden encontrar, a veces, situaciones complejas – incluso dramáticas – que requieren caminos de calma y de clarificación; no pueden estar siempre sujetas al juicio exclusivo del superior, sino que tienen, más bien, necesidad de su respeto y de su oración. También en estos casos, sin embargo, el diálogo con el superior deberá acompañar al hermano, en la caridad y en la claridad, para ayudarle a discernir los valores en cuestión, la multiplicidad de los justos criterios de juicio, las posibles vías de solución.

Pero querría aquí, sobre todo, referirme a casos no infrecuentes en los que la conciencia se opone simplemente a la obediencia, que pide el sacrificio de un cambio de casa, o de un cambio de cargo, o de una más fiel observancia de las Constituciones, o de acoger, acerca de un hecho o de un problema, la valoración complexiva del superior, que está en contraste con la propia.

Indico algunos sencillos criterios de valoración.

En primer lugar, no hay que dar por descontada la frecuencia de semejante conflicto, que, en la vida religiosa, es considerado raro y excepcional, puesto que “un religioso no debería admitir fácilmente que haya contradicción entre el juicio de su conciencia y el de su superior”.

Con frecuencia, será necesario, en cambio, dedicar tiempo, oración y diálogo para dar al superior la indispensable aportación de nuestra experiencia y de nuestro amor a los jóvenes y a la Congregación y para recibir de él serenamente las motivaciones y las decisiones, que marcan la conclusión de la búsqueda común. “En esta búsqueda, los religiosos sabrán evitar tanto la

excesiva agitación de los espíritus, como la preocupación de hacer prevalecer, sobre el sentido profundo de la vida religiosa, el atractivo de las opiniones corrientes”.

Debemos, luego, tratar de estar seguros, ante el Señor, de que nuestra conciencia sea una conciencia religiosa salesiana, que ha acogido e interiorizado los elementos esenciales de nuestra vocación de consagrados, según el espíritu de Don Bosco y los votos hechos al Señor.

A veces, se tiene la impresión de que – sobre opciones o problemas exquisitamente “cristianos religiosos y salesianos” – nos encontremos dialogando con conciencias que han perdido la riqueza vocacional interior y se dejan guiar por criterios puramente mundanos, o rígidamente subjetivos. Para estas conciencias las Constituciones salesianas corren el peligro de quedarse mudas, la comunidad religiosa insignificante, la autoridad del superior ilegítima, la misión salesiana una exclusiva opción personal. En estos casos, la experiencia del conflicto puede ser ocasión de una auténtica recuperación vocacional, o, a veces, aunque dolorosamente, de una definitiva clarificación.

Las más de las veces, sin embargo, la conciencia vocacional no está en cuestión, sino que el conflicto se abre sobre la aplicación, implícita o explícita, de criterios, que deben precisarse mejor.

Puede nacer una tensión entre obediencia y eficiencia: parece, a veces, que la obediencia, que se nos pide, no respete suficientemente las profesionalidades adquiridas, ni los ámbitos de trabajo en los que nos parece que sabemos hacer algo, ni los ritmos vitales y las diversas capacidades productivas y apostólicas.

Hay una eficacia de la obediencia, que está fuera de discusión, pero que se capta sólo con la mirada de la fe, como nos enseña un



gran testigo de nuestro tiempo, bastante cercano a la Familia Salesiana: Juan Bautista Montini. Él, en una fase delicada y sufrida de su vida, se puso serios interrogantes sobre el significado de su obediencia. En una carta a su padre, en 1942, el futuro Pablo VI escribía: “Me he vuelto difícil para con los amigos, y los veo poco; no salgo casi nunca, y también los libros... me dan la espalda desde los anaqueles silenciosos; ya no escribo y me queda poco tiempo para pensar y para rezar (¡si hiciese, al menos, algo bueno!). Pero ¡paciencia! Dios proveerá” . Y Dios proveyó.

Puede darse fricción entre obediencia y sentido de autorrealización. Cada uno de nosotros tiene un proyecto sobre sí mismo: objetivos, modalidades para alcanzarlos, tiempos de realización. Poner a parte todo esto para aceptar el Proyecto de Dios, a través de las mediaciones del hombre, no hay que darlo por descontado: “Me parece estar aquí (en la Secretaría de Estado) por una combinación indebida – escribía todavía Montini - en espera de ser restituido a algo más sencillo y más mío. Pienso en el estudio dejado, en el contacto con el ministerio reducido, en la oración abreviada...”. “Perderse para encontrarse” es una paradoja evangélica, difícil de digerir para quien juzgase con la vista corta del pequeño interés personal.

A veces hay contradicción, al menos aparente, entre obediencia y fecundidad apostólica, que a nosotros nos parece que se puede controlar a simple vista. ¿Quién de nosotros, sintiéndose florecer en un puesto, no se ha encontrado en dificultad para colocarse en otro, donde no se preveían ni flores ni frutos, sino que nos sentíamos mandados a recoger... puñados de hojas secas? Y, sin embargo, - nos repetía con pena don Egidio Viganò en su último Aguinardo – si hay estaciones de la vida, cuya fecundidad está

unida con el obrar, hay otras cuya fecundidad es hija del padecer. Pero aquí los metros mundanos y seculares no funcionan ya: queda, como único metro, la Cruz.

“No quiero interrogar a mis sentimientos – nota aún Montini -; tal vez triunfaría la tristeza de no haber concluido nada bueno; me viene con frecuencia a la mente el extraño pensamiento de no haber todavía comenzado a hacer algo serio y real, según lo que yo proyectaba cuando comenzaba. Pero quiero sólo refugiarme en la gracia de Dios – concluía – la que me ha dado la bienaventuranza, nunca suficientemente meditada, de ser esclavo al servicio de la Iglesia y del Evangelio” .

No son raros los casos en los que el problema se revela entre obediencia y profecía. Nos parece que hacemos bien así, que hemos colocado una bandera en fronteras avanzadas, que recogemos hasta aplausos, se escribe de nosotros, nos parece que Iglesia y Congregación han quedado a buena altura(...) Y, sin embargo, se nos da una obediencia que se asemeja a una escarcha en los árboles en flor... En tales circunstancias, hace falta tener clara conciencia de que, tal vez, la hora de la profecía verdadera no coincide necesariamente con la del éxito o de la simple satisfacción personal.

En medio de las muchas dificultades, no conviene perder de vista al Señor Jesús doliente y obediente. En tiempos en que, justamente, ha sido reconocida la dignidad de la objeción de conciencia, con mayor razón debe haber quien, con espíritu evangélico y pentecostal, sabe ilustrar – más con la vida que con las palabras – la dignidad de la obediencia de conciencia, según el ejemplo del Señor Jesús.

“Cuanto más ejercitáis vuestra responsabilidad, más necesario se hace renovar, en su pleno significado, el don de vosotros mismos”.

#### 4.3. NUESTRA VOCACIÓN ES UNA OBEDIENCIA DE VIDA Y DE MISIÓN.

Si releemos la historia de las vocaciones, quedamos asombrados ante la enérgica petición de obediencia de que está cargada la llamada del Señor.

A Abrahán: “Deja tu tierra... y ve a la tierra que yo te mostraré” .

A Moisés: “El grito de los Israelitas ha llegado hasta mí... Ahora, pues, ve. Yo te envío al faraón” .

A Jeremías: “No te preocupes si eres demasiado joven. Ve a donde te envíe y di todo lo que te mande” ..

A Pablo: “¡Levántate, entra en la ciudad, y te dirán lo que debes hacer!” .

Resulta claro de estas historias de vida que el obedecer precede al ir y al anunciar.

En realidad, hace falta que el que es mandado se someta en primer lugar a la palabra que anuncia, para multiplicar su eficacia.

El tiempo de Nazaret no pasa inútilmente, puesto que en la obediencia se plasma el corazón de Cristo Evangelizador. Los tres años transcurridos por San Benito en la gruta de Subiaco, como ermitaño solitario, no son un paréntesis en su vida, sino el tiempo de la obediencia y de la escucha y la fuente de la futura fecundidad. Don Bosco en el Colegio Eclesiástico, en la biblioteca, a los pies de don Cafasso, precede – no sólo cronológicamente – al Don Bosco que goza estando entre con los muchachos de Valdocco y visitando los mercados de Porta Palazzo, buscando jóvenes que salvar.

Puesto que la educación es cosa del corazón, de los que sólo Dios es su dueño, “nosotros no podremos triunfar en nada, si Dios no

nos enseña el arte y no nos pone en la mano sus llaves” . El primer paso de la misión es la obediencia del misionero. Es necesario que él se ponga antes en estado de oyente que de predicador. La primera tierra de misión es el corazón del misionero: puesto que la misión es, ante todo, una realidad interior, antes de ser un compromiso también exterior. El compromiso misionero es compromiso de santidad personal: “Hay que comenzar por purificarse a sí mismos antes de purificar a los demás; hay que instruirse para poder instruir; hay que hacerse luz para iluminar, acercarse a Dios para acercar a los demás a Él, hacerse santos para santificar” (San Gregorio Nacianceno) . Esto permite “hacer de la propia experiencia un motivo viviente de credibilidad y una creíble apología de la fe” .

La obediencia que nos pone en las manos de Dios es la misma que nos introduce fructuosamente en la comunidad salesiana y que determina nuestro campo de apostolado.

Educados interiormente por el Señor, al que nos hemos entregado, acompañados por la comunidad, que nos ve serenamente insertados en ella, nosotros vamos a los jóvenes, no en nombre propio, sino en el nombre de Él: con un proyecto de hombre y de mujer, un amor educativo, una esperanza y una energía de gracia, que proceden de Él.

La conciencia de ser “mandados” a los jóvenes da a nuestro ministerio una íntima estabilidad y la fuerza de la paciencia evangelizadora, que nos permite afrontar dificultades, asumir positivamente los fracasos, esperar la maduración de los tiempos, sin que el paso a través de la crisis se transforme en paralización y frustración vocacional, o en desalientos amargos e infructuosos.

“Señor, haz de mí un instrumento de Tu amor”: es la oración atribuida a San Francisco de Asís. El voto de obediencia expresa

la disponibilidad para ponerse en Sus manos, para dejarse emplear por Él y llegar a ser instrumentos para la construcción del Reino. “Hacerse instrumento – reflexionaba aún Montini – es el holocausto para quien conoce la excelencia de la acción jerárquica y de la acción divina”. Esta ductilidad, esta flexibilidad total – siempre que esté en juego la salvación de los jóvenes y el servicio del Evangelio – quería expresarla Don Bosco, con un gesto que los primeros salesianos nos han transmitido: “Si yo pudiera tener conmigo doce muchachos, ser su amo y disponer de ellos como dispongo de este pañuelo, querría esparcir el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, no sólo por toda Europa, sino más allá de sus confines, por tierras lejanas, lejanas...”. Como respuesta a tal invitación, nació en la Congregación la tradición, que anima a los hermanos que se sienten llamados, a presentar al Rector Mayor un ofrecimiento especial de disponibilidad para las misiones ad gentes. Ésta, superando todas las fronteras geográficas, “les da un ánimo dispuesto a predicar el Evangelio en todas partes” y da a la obediencia salesiana una dimensión especial de totalidad y de mundialidad. Esta disponibilidad para la obediencia, que es propia de nuestra tradición, hemos querido celebrarla, con particular solemnidad, en la expedición misionera del año 2000, como ya indiqué en otra carta mía.

#### 4.4. NUESTRA EXISTENCIA ES UNA OBEDIENCIA PROFÉTICA.

Reflexionando sobre el futuro de la vida consagrada, se observa que ésta tendrá una esperanza tanto más profunda cuanto más sea capaz de proponerse como auténtica profecía. Es modelo de ello Elías – que Oriente y Occidente colocan entre los inspiradores de la vida consagrada – “profeta audaz y amigo de Dios”, que “vivía en su presencia y contemplaba en silencio su paso, intercedía por el pueblo y proclamaba con valentía su voluntad, defendía los

derechos de Dios y se erguía en defensa de los pobres contra los poderosos del mundo”.

La gran “profecía” anunciada por la obediencia religiosa es Cristo. Basta hojear la Regla de Basilio, Agustín, Benito, etc., para ver que, desde el principio de la vida consagrada, el alma de la obediencia religiosa es el deseo de hacer memoria de Cristo y de su total entrega al Padre y a la misión recibida. “En efecto, la actitud del Hijo desvela el misterio de la libertad humana como camino de obediencia a la voluntad del Padre, y el misterio de la obediencia como camino para lograr progresivamente la verdadera libertad”.

Verdadera profecía – hoy particularmente pedida a los religiosos, aun en virtud del voto - es su estilo y compromiso de obediencia eclesial.

En la Carta Apostólica Tertio Millennio adveniente, en preparación al Jubileo, Juan Pablo II evidenciaba una “crisis de obediencia al Magisterio de la Iglesia”, sobre lo que invitaba a reflexionar, para hacer frente con eficacia a los peligros de nuestra época.

En el mismo documento, el Papa subraya la oportunidad de una profundización de la fe, especialmente en dirección de la unidad de la Iglesia y del servicio que se le hace por medio del ministerio apostólico. Y esto, para “llevar a los miembros del pueblo de Dios a una conciencia más madura de las propias responsabilidades, como también a un más vivo sentido del valor de la obediencia eclesial”. Es una invitación que los hijos de Don Bosco y la Familia Salesiana se sienten comprometidos a acoger, aún en virtud de una tradición de familia, hoy más actual que ayer, que ve en la leal fidelidad a Pedro y a los Pastores uno de los elementos característicos del carisma salesiano.

La complejidad de la hora presente y de las transformaciones en curso, el empeño por la inculturación de la fe y por la confrontación con las otras religiones y confesiones, la aportación siempre nueva y maciza de las ciencias modernas del hombre, el fuerte impulso del relativismo y del subjetivismo de nuestra cultura, la apertura de nuevos ámbitos de investigación, que ponen interrogantes inéditos, requieren madurez de juicio y prudencia de elección capaz de mantener un equilibrio dinámico y vigilante entre la libertad de búsqueda y la acogida convencida del Magisterio de los legítimos Pastores, anuncio de la verdad toda entera, con la que el Espíritu conduce al pueblo de Dios.

Tal obediencia se ve que es particularmente fecunda, urgente y significativa en todo lo que se refiere al Misterio de Cristo y de la Iglesia, la celebración y la catequesis de los sacramentos, la vida moral de los jóvenes, de la familia y del pueblo cristiano. Se trata de la verdad con que la fe ilumina nuestra vida y nos orienta hacia su plenitud.

La obediencia consagrada, además, evidencia con fuerza el rigor de la entrega a Dios, corrige la autonomía no motivada y no regulada, que representa una tentación difundida en el mundo de hoy, y propone la dignidad de una relación filial y no servil, rica de sentido de responsabilidad y animada por la recíproca confianza .

Esto conlleva – como nota Santo Tomás – “quaedam disciplina”, que es el estilo del discipulado. Contesta, por eso, al prejuicio de la orgullosa autosuficiencia del “hacer a si mismo”, para redescubrir en la humildad la fecundidad espiritual, que reconoce la competencia y la aportación de los hermanos en los caminos de Dios. Confiesa la presencia de la gracia en la trama de las relaciones y evidencia la fragilidad de quien se pone como

“iudex in causa propria”, corriendo el peligro de caer en errores dolorosos y hasta mortales.

La obediencia es una disciplina puesta a nuestra libertad para hacerla instrumento idóneo de liberación. Dichoso quien aprende a vivirla según el ya citado lema del Papa Juan: “oboedientia et pax”. No es un caso que haya muchos religiosos/as entre los que han expuesto y dado la vida por el Reino, por la causa de los derechos humanos, por la defensa de la mujer y del niño, por la educación de los individuos y de los pueblos. Ellos son los profetas-mártires, de los que Juan Pablo II nos ha invitado a reavivar la memoria, en ocasión del Jubileo del año 2000.

Sobresale en la obediencia salesiana el coraje de aceptar los límites de nuestra condición histórica, que nos pide la obediencia no sólo a Dios, sino también al hombre, especialmente en algunas etapas y circunstancias de nuestra existencia. En el joven que acepta al educador y al adulto como un interlocutor y un guía para su crecimiento la obediencia es valorada. Pero también busca en el adulto, capacidad de inserción, serena y fructuosa, en un contexto, en un grupo de trabajo, en un proceso proyectual, que no debe estar siempre empezando de cero. Ella se expresa en el anciano como forma cualificada del “ponerse en las manos de Dios”, dejándose llevar por Él, y como le agrada a Él, hasta dentro de Su casa.

Nuestra obediencia está llamada a anunciar el estilo de autoridad-obediencia, que fue inaugurado por el Señor Jesús como servicio y anuncio en su Evangelio. Tal estilo de presenta como una auténtica diaconía de Dios para con los hermanos. Y se aleja de todos los modos autoritarios o complacientes de ejercitar la autoridad, denuncia el peligro de resbalar hacia formas de poder; pone en guardia contra las deformaciones



manipuladoras en la gestión de la autoridad. “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar la vida en rescate por muchos”.

La obediencia del consagrado expresa solidaridad e intercesión en favor de todos los que son llamados de la aspereza de la vida a obedecer por fuerza o por necesidad; en favor de aquellos que, despojados de su libertad, sufren injustamente la cárcel; y de quien, aún dentro de la familia, es víctima de autoritarismos y prepotencias y no puede gustar la fuerza liberadora del amor.

La obediencia voluntaria del salesiano evidencia el carácter relativo de las opciones y de las opiniones humanas, que corren el peligro de contraponerse orgullosamente las unas a las otras, a veces a costa de la caridad...

En la Regla de San Benito se encuentra la invitación repetida a competir en obedecer los unos a los otros. Es una emulación que asumirá sólo aquel que, dentro del caparazón de la obediencia, ha descubierto la perla de la libertad.

Es auténtica profecía también el colocarse obedientemente en zonas “límite” de servicio y de apostolado, testimoniando valores menos populares o sólo novedosos, acabando también “marginados con los marginados”, y encarnando la misteriosa lógica de la “piedra desechada por los constructores”, de que el Señor se sirve con gusto para reedificar su Iglesia y aumentar la capacidad de acogida.

## 5. UNA OBEEDIENCIA PARA EL TERCER MILENIO

Os he hablado de obediencia, porque – mirando a los compromisos de la Congregación en el siglo apenas iniciado, que

abre el tercer milenio – es uno de los elementos que garantizan la consistencia de su servicio, la calidad de su misión, la energía interior de las comunidades. Para responder a estas esperanzas, nuestra obediencia tiene ciertamente necesidad de renovarse y vivirse en profundidad, expresando una riqueza inédita. Y si la referimos a la comunidad, que serenamente busca la significatividad de su presencia, testimonio y servicio, está sustancialmente relacionada con el CG<sup>25</sup>.

Hasta ayer, en el lenguaje corriente, se hablaba de una “obediencia de lugar”, referida sobre todo a los cambios de una casa a otra, o de una “obediencia de función”, que invitaba a pasar de un cargo a otro. Mirando hacia delante, es necesario hablar de una obediencia polivalente, más compleja y articulada, que permita responder – como individuos y como comunidad – a los desafíos de la hora presente.

Se siente, ante todo, la necesidad de una obediencia creativa, que no se resigna a la rutina, sino que se hace capaz de dar respuestas nuevas a las necesidades nuevas. Es la obediencia propia de las vírgenes prudentes, que no se contentaron con llevar las lámparas encendidas, sino que se proveyeron también de aceite en las alcuzas para ir al encuentro del esposo. Es la obediencia del siervo, que no esconde bajo tierra su talento, sino que lo trafica y lo hace fructificar. Es la obediencia del pastor que, en plena noche, se pone en camino en busca de la oveja perdida.

En la sociedad de hoy es difícil moverse sólo sobre lo consolidado, repitiendo por una parte lo que ya se hizo por otra. Para nuevas necesidades, es preciso inventar respuestas nuevas. Función del buen superior no es desanimar la creatividad, sino valorarla y estimularla dentro del surco trazado. Por eso,

alguien ha podido decir que Don Bosco fue capaz de formar a sus primeros discípulos de modo que los transformó en otros tantos “fundadores” (pensamos especialmente en los misioneros..).

Si la creatividad no quiere dar golpes al aire ni resolverse en un juego pirotécnico de poco alcance, debe inserirse en el surco de una obediencia comunitaria y proyectual. Las casas y sus proyectos educativos pre-existen a los hermanos, llamados a habitarlas y a servirlos. Obedecer en forma proyectual significa, ante todo, darse cuenta del proyecto que está en vigor en las casas, meterse de lleno en él con espíritu de servicio, y sólo posteriormente modificar lo que debe ser modificado, o innovar lo que se debe innovar.

Cuántas veces, visitando las casas, se encuentran grupos de laicos y de colaboradores frustrados porque están cansados de tener que adaptarse perpetuamente, no digo a un proyecto que se debe siempre relanzar de nuevo, sino a personas concretas, llamadas a hacer de párroco, o de director, o de encargado del Oratorio, las cuales parecen decir – más con hechos que con palabras, naturalmente –: “¿Aquí el proyecto soy yo?”. Y quien no se adapta... queda despedido.

Un PEPS – y la obediencia que lo hace vivir – hace referencia necesaria a una comunidad educativa pastoral. Por eso, el proyecto salesiano está marcado por una fuerte obediencia comunitaria. Ésta invita a descubrir los recursos – que son, sobre todo, personas – de los que la comunidad dispone; a ver la propia función entrelazada como una red con otras funciones, que deben ser reconocidas y valorizadas; a creer con Don Bosco que “vivir y trabajar juntos” es fuente de eficacia segura y de testimonio válido, si es verdad que nuestra comunión es nuestra primera misión. Obediencia y comunidad aparecen

estrechamente unidas: no sólo porque la caída de la primera lleva a marchitar también la segunda, sino también porque el superior – que es la referencia normal de la obediencia – es también el principal responsable de la comunidad religiosa.

A través de la dimensión comunitaria, es necesario comprender que nuestra obediencia es siempre una obediencia relacional. Su núcleo central no son las “cosas que hacer”, sino las “personas que encontrar”, las “relaciones que construir”, los “corazones que contactar”. Un educador salesiano no puede ser un navegante solitario, ni uno que actúa como un Prometeo desencadenado, dentro de un desierto relacional. “En la comunidad y con miras a la misión, todos obedecemos”, y esta obediencia común engendra un tejido relacional que debemos tener en cuenta al construir nuestro proyecto y al proponer nuestro servicio. Nos ayudará mucho en esto abrazar y cultivar la “espiritualidad de la relación”, a la que nos invita el CG24.

El campo y el contexto de la obediencia misionera se ensancha hoy en la relación con los Grupos de la Familia Salesiana y en la capacidad de sacar fruto de la Carta de la misión salesiana que, como decía en el acto de la promulgación, no es un reglamento fijo de trabajo, sino que pretende formar una mentalidad y es una plataforma para construir colaboraciones posibles y eficientes. En este frente se coloca, por ejemplo, el esfuerzo por conocer y estudiar modos de responder a las plagas juveniles que la globalización no permite resolver, sino que las agrava: los muchachos obreros, los muchachos soldados obligados prematuramente a estar bajo las armas, los muchachos sin un mínimo soporte familiar y los sometidos a abusos sexuales por parte de organizaciones criminales.

Hay el espacio interpersonal, hay el profesional y educativo;

pero hoy no podemos dejar de añadir el sociopolítico, nacional e internacional.

Exalumnos, cooperadores, colaboradores, educadores pueden acompañarnos en “fundar” un derecho en el que los jóvenes tengan asegurada una normal educación.

Todo esto podrá lograrse mejor si sabemos cultivar una obediencia formativa, que considera la formación continua como un punto fijo, y el grupo de trabajo, confiado a nuestros cuidados o a nuestra animación, como una comunidad de formación. De este nuevo estilo – imperativo ineludible de una sociedad en la que la obediencia y la información tendrán un papel cada vez más decisivo – se espera el crecimiento de las personas, el incremento de calidad del producto (también del educativo), la actualización tecnológica, la renovación de la organización del trabajo y de su capacidad de responder a la demanda y a las exigencias del territorio.

El conjunto de los elementos indicados debería ayudarnos a vivir una obediencia propositiva es decir, capaz de hacerse mensaje y testimonio, comunicando a los jóvenes con transparente coherencia el sentido de nuestra vida. Tal capacidad de proponer se ve hoy conectada sobre todo a dos factores, que están entre los más buscados por los jóvenes en discernimiento vocacional y a los que hemos aludido repetidas veces: la dimensión espiritual y la comunitaria. La legibilidad espiritual de nuestra obediencia – que se vuelve abandono confiado en la Providencia de Dios – y su capacidad de construir familia son otros tantos canales que hacen accesible la comprensión de la obediencia a los jóvenes de hoy.

En una carta de 1617, escrita a la Madre Favre, que era entonces superiora de la Visitación de Lyon, San Francisco de Sales examinaba el problema de una hermana muy fervorosa y devota, pero poco obediente y, por lo mismo, incapaz de renunciar a sus puntos de vista, aunque legítimos (acerca de la frecuencia de la comunión, por ejemplo, o la duración de la oración mental), para abrazar la praxis comunitaria.

“Os diré que se engaña enormemente – nota Francisco – si cree que la oración la puede llevar a la perfección sin la obediencia, la virtud que más agrada al Esposo, la virtud en la cual, con la cual y por la cual quiso morir. Sabemos por la historia y por experiencia que muchos religiosos se han hecho santos sin la oración mental, pero ninguno sin la obediencia” .

No tenemos duda alguna de que – cruzando el umbral del tercer milenio – nosotros estamos llamados, como salesianos y como comunidad, a comprometernos en una obediencia renovada. Entonces estaremos preparados, dóciles a los signos de los tiempos, para anunciar a los jóvenes al Señor Jesús y el “proyecto hombre” encarnado por Él, con la plenitud del espíritu de Don Bosco..

ESTO ES MI CUERPO, QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS (25 DE MARZO 2000)

De las breves citas precedentes aparece ya la importancia que la Eucaristía tiene en el pensamiento de Don Bosco y, por tanto, en la espiritualidad original que nosotros debemos traducir fielmente en nuestro tiempo.

Pero el elemento que más que ningún otro revela hasta qué punto el misterio eucarístico marca la vida de Don Bosco, y por lo mismo la nuestra de Salesianos, es la relación con la caridad

pastoral que él expresó en el lema “Da mihi animas, cetera tolle”.

Estas palabras que hemos repetido y hecho nuestras son el propósito y el camino de Don Bosco para configurarse con Cristo, que ofrece al Padre la propia vida por la salvación de los hombres. Para penetrarlas más a fondo, repetirlas con mayor convicción y traducirlas con eficacia en experiencia cotidiana, debemos meditarlas a la luz de la Eucaristía, como la parábola del Buen Pastor.

Colocado sobre el fondo de la Eucaristía, el “Da mihi animas” se nos presenta, antes que como un lema, como una oración, eco de la oración sacerdotal de Jesús en la Última Cena: “(Padre,) tuyos eran y tú me los diste. (...) Por ellos me consagro yo”. Es la expresión más alta de nuestro diálogo y relación con Dios y nos ayuda a superar aquella dicotomía entre trabajo y oración que, a nivel existencial, no siempre logramos superar.

El “Da mihi animas” es ante todo reconocer que el protagonista o el actor principal de la misión es Dios. Nos introduce en el servicio apostólico de los hermanos, haciéndonos pasar a través de la invocación dirigida al Padre. Decir: “Dame las almas” significa en primer lugar invocar la intervención del Señor, entregarse a su amor solícito y dar espacio a su iniciativa de salvación.

Se renueva así en nosotros la conciencia de Don Bosco y de los grandes apóstoles de todos los tiempos, que siempre han advertido que el movimiento de caridad hacia los demás y las energías que se suscitan en nosotros vienen de Dios, y a Dios debe mantenerse unida en todo y por todo nuestra acción..

EL SALESIANO ES UN HOMBRE DE ORACIÓN (ACS 374, 2001)

El Espíritu obra en nosotros y nos santifica en la medida de nuestra disponibilidad. En esto entra la superación de nuestras

resistencias hacia una apertura dócil y filial al Padre y al amor a las personas, arraigado en el corazón. La interioridad ha de ser educada, el amor debe ser purificado, y nuestras relaciones, hechas más respetuosas. Se trata de desenmascarar aquellos dinamismos que conviven dentro de nosotros y que nos impiden darnos con un corazón libre.

Es preciso tener el valor de individualizar y llamar por su nombre las propias fragilidades, las negativas que marcan nuestra vida; y conocer las propias resistencias para hablar de ellas con el Padre. Es preciso aceptar el paciente trabajo necesario para que la voluntad de Dios oriente nuestro pensamiento y nuestra conciencia. No hay hombre de oración que no haya sentido la necesidad y las ventajas de la ascesis interior y exterior.

El salesiano se comporta como un “místico” en la acción cuando, consciente de su propia debilidad, trabaja tratando de saber qué agrada a Dios y dejándose guiar por la voluntad de Aquel que quiere que todos los hombres se salven.

*Don Pascual Chávez*

QUERIDOS SALESIANOS ¡SED SANTOS! (14 DE AGOSTO 2002)

El Beato Luis Variara. Hizo de las dificultades alas para volar. E infundió tal espíritu en sus religiosas. Es ejemplar ver su actitud ante las adversidades, tanto que el Beato llama Paraíso lo que el Inspector llama pequeño infierno; y él dice que está muy bien, mientras aquel mismo día su Director escribía al Inspector manifestándose preocupado por su salud y, además, porque en Agua de Dios seguía habiendo conflictos entre la gente armada. Escribe Don Variara:

“Los trabajos van lentos porque no se encuentran obreros. Han pasado 15 días sin hacer nada y a esto se añade la lluvia. Los



obreros que quedan tienen tanto miedo que, al caer de las hojas, se escapan... y así vamos tirando... Aquí todos bien, contentos, tanto que parece un Paraíso. El Señor nos ayude con sus bendiciones, porque con este trabajo no se descansa ni un momento. Nunca me he sentido tan contento de ser salesiano como este año y bendigo al Señor por haberme mandado a este Lazareto, donde he aprendido a no dejarme robar el cielo. El Sagrado Corazón me bendiga siempre y yo haré lo posible para contentarle”.

Sin duda, la prueba máxima llegó precisamente cuando recibió la orden de dejar Agua de Dios; entonces demostró que sabía renunciar a sí mismo para uniformarse a la voluntad de Dios. Fue en aquella circunstancia cuando manifestó a un hermano: “Mira, José Joaquín, para mí, irme de Agua de Dios sería la muerte, pero obedecería”. Y efectivamente obedeció la orden de su superior.

Don Variara ha sido Fundador, continuando siendo salesiano: dos funciones que parecerían estar en contradicción, con tentaciones de actitudes de autonomía. Pero él fue siempre obediente a su Director y a su Inspector, de quienes provenían las mayores incomprensiones.

TÚ ERES MI DIOS, FUERA DE TI NO TENGO NINGÚN BIEN (8 DE JUNIO 2003)

No es extraño, pues, que se hable de la primacía de Dios, “que ha entrado en nuestras vidas, nos ha conquistado y nos ha puesto al servicio de su Reino, como signos y portadores de su amor” (CG25, 22); del valor humanizante y profético del seguimiento de Cristo como respuesta a la idolatría del poder, del tener y del placer; de la gracia de la unidad, “que es don del Espíritu Santo y síntesis vital entre unión con Dios y entrega

al prójimo, entre interioridad evangélica y acción apostólica, entre corazón orante y manos trabajadoras, entre exigencias personales y compromisos comunitarios. De esta manera, se integran armónicamente, en la alianza con Dios, la misión apostólica, la comunidad fraterna y la práctica de los consejos evangélicos” (CG25, 24).

Todo esto se debería traducir en la centralidad de la Palabra de Dios en la vida personal y comunitaria, en la celebración de la Eucaristía, en la calidad de la vida de oración hasta hacer de la comunidad una “escuela de oración”; en la revisión de vida, en la dirección espiritual, en el proyecto de vida personal y comunitario. Una vez más, el punto sobre el que hay que insistir es la comunidad local y la vida fraterna de la comunidad presente en la vida de los jóvenes.

CONTEMPLAR A CRISTO CON LA MIRADA DE DON BOSCO (25 DE DICIEMBRE DE 2003)

Es indudable, además, que los consejos evangélicos presentan un carácter explícito de conformación con Cristo. Es más, sin esta referencia cristológica, los consejos no tendrían sentido: “Seguimos a Jesucristo que, virgen y pobre, por su obediencia redimió y santificó a los hombres, y participamos más íntimamente en el misterio de su Pascua, en su anonadamiento y en su vida en el Espíritu” (Const. 6o).

Hablando de la Obediencia, un mismo artículo en dos ocasiones nos presenta a Jesús como modelo: “Nuestro Salvador nos aseguró que había venido a la tierra no para hacer su propia voluntad, sino la voluntad del Padre que está en los cielos. (...). Vivimos en la Iglesia y en la Congregación, la obediencia de Cristo, cumpliendo la misión que nos está

confiada” (Const. 64). Todo esto es recogido de nuevo en la afirmación sintética que se encuentra en el párrafo siguiente: “Adoptamos el Evangelio como regla suprema de vida” (Const. 64), lo que quiere decir, según la carta a los Gálatas, que para nosotros es importante “obedecer a la ley de Cristo” o, mejor aún, “tener a Cristo como ley” (cf. Gal 6,2).

#### PALABRA DE DIOS Y VIDA SALESIANA HOY (13 DE JUNIO DE 2004)

“No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto” (Rm 12,2). Hoy se habla mucho de discernimiento, y me parece justo. Esto es fruto, sobre todo, de la escucha de la Palabra, dócil y paciente. En ella podemos encontrar qué quiere Dios hoy de nosotros y cómo lo quiere. Para interpretar los “signos de los tiempos en una realidad como la nuestra, en la que abundan las zonas de sombra y de misterio, sucede que el Señor mismo –como con los discípulos en el camino de Emaús- se hace nuestro compañero de viaje y nos da su Espíritu. Solo Él, presente entre nosotros, puede hacernos comprender plenamente su Palabra y actualizarla, puede iluminar las mentes y encender los corazones” .

En efecto, “siempre han sido los hombres y mujeres de oración quienes, como auténticos intérpretes y ejecutores de la voluntad de Dios, han realizado grandes obras. Del contacto asiduo con la Palabra de Dios han obtenido la luz necesaria para el discernimiento personal y comunitario que les ha servido para buscar los caminos del Señor en los signos de los tiempos. Han adquirido así una especie de instinto sobrenatural”, es decir, esa mirada de fe sin la cual “la propia vida pierde gradualmente el sentido, el rostro

de los hermanos se hace opaco y es imposible descubrir en ellos el rostro de Cristo, los acontecimientos de la historia quedan ambiguos cuando no privados de esperanza, la misión apostólica y caritativa degenera en una actividad dispersiva”.

Consciente de las dificultades que encuentra la vida comunitaria entre nosotros para ser don y profecía de comunión”, el CG25 ha pedido a las comunidades locales que valoricen la práctica del “discernimiento comunitario a la luz de la Palabra de Dios y de las Constituciones” y aseguren las “condiciones suficientes para que todo hermano pueda dar a su ser y a su obrar un sentido de unidad profunda, practicando el discernimiento evangélico como actitud de búsqueda de la voluntad de Dios” .

Os confieso que no imagino posible un verdadero discernimiento, tanto personal como comunitario, sin la práctica cotidiana del examen de conciencia . Y me explico. La vida es vocación; existimos porque hemos sido creados personalmente por Dios, “hechos y formados con sus manos” (Sal 118,73; cf. Gn 2,7); no vivimos porque lo hemos querido, sino porque hemos sido deseados, llamados de la nada (Gn 1,26); y, precisamente porque la vida es efecto del querer de Dios, no se puede vivir más allá o fuera de la voluntad divina; si no existimos porque lo hemos”.

## DA MIHI ANIMAS, CETERA TOLLE (24 DE JUNIO DE 2006)

El CG22 estuvo dedicado a la revisión de las Constituciones, a la luz del Vaticano II. Se le puede llamar, sin más, el Capítulo de la identidad carismática y misionera de la Congregación y, en consecuencia, de la fidelidad de los Salesianos a tal identidad y misión.

El CG22 produjo el texto renovado de las Constituciones, “documento autorizado – decía Don Viganò en el discurso conclusivo – que ayuda a medir la verdad y la actualidad de nuestra opción evangélica de vida y de nuestra misión específica en la historia. ¡He ahí, renovado hoy, el ‘carnet de identidad’ de los Salesianos de Don Bosco en el Pueblo de Dios!”.

La aprobación del texto renovado de las Constituciones es una llamada a la fidelidad. Don Viganò reclamaba las palabras dichas por Don Bosco a los salesianos el día siguiente de la aprobación de las primeras Constituciones: “Lo que ahora tenemos que hacer es ser diligentes en practicar perfectamente las Reglas y cumplirlas bien. Debemos atenernos a nuestro código, estudiarlo en todos sus detalles, comprenderlo, explicarlo, practicarlo”. Don Bosco, luego, en su Testamento Espiritual, escribía: “Si me habéis amado en el pasado, seguid amándome en el porvenir con la exacta observancia de nuestras Constituciones”.

Todo esto es iluminante para el CG26, en el que queremos volver a apropiarnos de Don Bosco y releer su figura en la actualidad. Asumir las Constituciones como base de la formación y de la vida del salesiano y de la comunidad, es el camino para conocer y actualizar a Don Bosco; viceversa, conocer más a Don Bosco nos lleva a vivir de modo más pleno la Regla de vida salesiana.

## HACER LA EUCARISTÍA PARA HACERSE EUCARISTÍA (7 DE JUNIO DE 2007)

“Memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús”, la vida consagrada “es tradición viviente de la vida y del mensaje del Salvador”.

La categoría del “memorial”, lo sabemos, no indica una “repetición” del evento, ni se limita simplemente a “recordarlo”, sino que lo hace presente y actual. Nuestra mentalidad occidental acepta con dificultad esta actualización de un evento, aunque ésta resulte fundamental para comprender el sentido de la fiesta en las culturas tradicionales.

Describir el memorial como “actualización del evento” puede prestarse a una cierta comprensión “mítica”, como si la historia de la salvación no estuviese formada por eventos únicos e irrepetibles, incluida la muerte del Señor (cf. Hebr 7,27; 9,12; 10,10). Sería preferible hablar, más que de un “acontecimiento que se actualiza”, de la presencia viva, real, del protagonista de este evento, Jesucristo, muerto y resucitado. La vida consagrada sólo puede ser memorial de Jesucristo si continúa haciendo presente, en todos los tiempos y en todos los lugares, la misma forma de vida. Y esto, precisamente, constituye el núcleo de la obediencia consagrada y que Don Bosco expresaba con su famosa frase: “Yo soy siempre sacerdote...”.

Una lectura atenta de la Exhortación Apostólica La Vida Consagrada descubre que el fulcro y el centro de los consejos evangélicos se encuentra en la obediencia: esto no hace sino reflejar el testimonio de la tradición bíblica. En el AT encontramos la obediencia como principal expresión de la fe: los grandes creyentes son, por consiguiente, grandes obedientes.

En el umbral del NT encontramos a María, Aquella que creyó y aceptó plenamente colaborar con Dios en su proyecto de salvación. Y, sobre todo, la vida entera de Jesús, desde su encarnación (cf. Hebr 10,5-7; Jn 6,38), su misión (cf. Mc 1,38; Lc 4,43; Jn 4,34) y, sobre todo, su pasión (cf. Mc 14,36; Jn 12,27-28; Hebr 5,7-9) es un camino continuo de perfecta obediencia.

Además, según La Vida Consagrada, tanto la virginidad como la pobreza son, en cierto modo, la consecuencia de la obediencia: “Él es el obediente por excelencia (...). En esta actitud de docilidad al Padre, Cristo, aun aprobando y defendiendo la dignidad y la santidad de la vida matrimonial, asume la forma de vida virginal y revela así el valor sublime y la misteriosa fecundidad espiritual de la virginidad. Su adhesión plena al designio del Padre se manifiesta también en el desapego de los bienes terrenos (...). La profundidad de su pobreza se revela en la perfecta oblación de todo lo que es suyo al Padre”.

El elemento memorial no se reduce simplemente a la celebración litúrgica en la que se repiten las palabras de Jesús “Esto es mi cuerpo ofrecido en sacrificio por vosotros” y, por tanto, no consiste en volver a hacer sacramentalmente un evento que sucedió una vez por todas, sino en hacerlo presente en la Eucaristía (“hacer eucaristía”) y en hacerse memoria viviente de su modo de ser y de actuar (“hacerse eucaristía”). Esta prolongación de la entrega total de Cristo en la vida de cada uno de los consagrados se cumple a través del voto de obediencia. El voto de obediencia es el voto que expresa mejor esta total pertenencia a Dios, esta total entrega a Dios hasta el punto de no tener otra cosa que hacer que identificarse con la voluntad del Padre. Y entonces la espiritualidad eucarística no es sólo celebrar con decoro, con devoción; la Eucaristía, se

debe traducir en una vida de obediencia, allí donde realmente se hace el memorial de Cristo y nos hacemos una memoria viviente suya.

LLAMÓ A LOS QUE ÉL QUISO, Y ELLOS SE FUERON CON ÉL (25 DE MARZO DE 2009)

Don Bosco, en los últimos tres años de su vida, escribió a trozos en un bloc su ‘testamento espiritual’. La caligrafía irregular y atormentada revelan su poca vista y el cansancio físico. El estilo es escueto, sustancioso, eficaz. Quien ha preparado la edición crítica escribe: “Se podría así leer, como en un espejo, un autorretrato de Don Bosco [...] Delante de ciertos párrafos es difícil evitar la impresión de estar en presencia de un texto ‘sagrado’, dada la abundancia de palabras no vanas ni caducas”. En este ‘testamento’ Don Bosco dedica cinco páginas a saludar a sus Salesianos. Recojo aquí las palabras esenciales:

“Mis queridos y amados hijos en Jesucristo,

Antes de partir para mi eternidad, debo cumplir algunos deberes para con vosotros [...] Ante todo os agradezco con el más vivo afecto del ánimo la obediencia que me habéis prestado, y todo lo que habéis trabajado para sostener y propagar la Congregación [...].

Os pido que no lloréis mi muerte [...] En vez de llorar tomad la firme y eficaz resolución de conservaros firmes en la vocación hasta la muerte [...] Si me habéis amado en el pasado, seguid amándome en el futuro con la exacta observancia de nuestras Constituciones [...].

Adiós, queridos hijos, adiós. Yo os espero en el Cielo. Allí hablaremos de Dios, de María, Madre y sostén de nuestra congregación [...]; allí bendeciremos eternamente a esta nuestra

Congregación, la observancia de cuyas Reglas contribuyó potente y eficazmente a salvarnos”.

Este testamento contiene palabras preciosas y exigentes para todos nosotros. Creo que, después del Evangelio, el libro de las Reglas debe llegar a ser el segundo libro de nuestra meditación cotidiana. Será el alimento constante de nuestra salesianidad, y la realización de la amonestación contenida en el ‘sueño de los diamantes’: “vuestra meditación, mañana y tarde, sea sobre la observancia de las Constituciones”.

#### FIGURA HUMANA Y ESPIRITUAL DEL BEATO MIGUEL RUA (8 DE SEPTIEMBRE DE 2009)

Don Bosco no le mandaba nada; sólo le hacía conocer sus deseos. Y para Miguel eran órdenes, sin pensar en lo que le iban a costar. Fueron deseos de Don Bosco, prontamente realizados por Miguel, la enseñanza de la religión a los jóvenes internos, el cuidado de los enfermos de cólera en la terrible peste de 1854, la enseñanza del novísimo y complicado sistema métrico decimal, la asistencia constante en el enorme comedor, en el patio, en la iglesia, la dirección del Oratorio festivo de San Luis cuando don Leonardo Murialdo tuvo que retirarse, la copia, hecha de noche, con su nítida y ordenada caligrafía, de las páginas enmarañadas de la Historia de Italia de Don Bosco y de las páginas atormentadas de las primeras Reglas de la Sociedad de San Francisco de Sales.

Don Julio Barberis en el proceso de beatificación de Don Rua atestiguó: «Cuando las Reglas fueron aprobadas por la Santa Sede, se figuró que el mismo Señor las había confeccionado, y se habría sentido gravemente culpable si hubiese transgredido aun una sola... Ni sus compañeros con los que traté, ni yo mismo podemos afirmar que le vimos cometer una sola desobediencia...

Fue siempre admirable la prontitud que tuvo en obedecer también a las pequeñas reglas, por ejemplo el silencio... No pensó sino en destruir en sí mismo la propia voluntad, para hacer en todo la voluntad del Señor». «Él insistía en decirnos que el Señor no pretende de nosotros cosas extraordinarias, sino la perfección en la cosas pequeñas, quiere la ejecución de cada regla, dando a cada regla una importancia grandísima, y que este es el medio de levantar el gran edificio de la santidad.

La consagración a Dios de todo religioso se funda en el ofrecimiento de sí mismo por medio de los consejos evangélicos de obediencia, pobreza y castidad. El primero de estos consejos, según la tradición salesiana, es la obediencia. Al final de 1909 Don Rua tenía ya 72 años y su salud estaba gravemente afectada. El 1 de enero de ese año escribe su penúltima carta a todos los Salesianos. En ella decía: «Las Constituciones salidas del corazón paterno de Don Bosco, aprobadas por la Iglesia, infalible en sus enseñanzas, serán vuestra guía, vuestra defensa en todo peligro, en toda duda y dificultad. Con san Francisco de Asís os diré: Bendito sea el religioso que observa sus santas Reglas. Ellas son el libro de la vida, la esperanza de la salvación, la médula del Evangelio, el camino de la perfección, la llave del Paraíso, el pacto de nuestra alianza con Dios».

En toda su vida Don Rua había manifestado una obediencia absoluta, tan ‘absoluta’ que Don Bosco alguna vez bromeaba. En la deposición para el proceso de beatificación, el Rector Mayor don Felipe Rinaldi testificó: «Don Bosco llegó a decir: ‘A Don Rua no se le dan órdenes ni siquiera en broma’, tal era su prontitud en ejecutar cualquier cosa que le dijese el Superior... A Don Rua le resultaba facilísima la obediencia, porque era



profundamente humilde. Humilde en el comportamiento, humilde en las palabras, humilde con los grandes y los pequeños».

#### ESPIRITUALIDAD Y MISIÓN (24 DE BRIL DE 2011)

La última Palabra que Jesús dice a los Once, después de haberles confiado el mandato misionero, es una Palabra de fortalecimiento: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Es una gran promesa, que vale como garantía de seguridad y motivo de confianza. En ella resuena el eco del apoyo que Dios garantizó siempre en el Antiguo Testamento a los que había llamado para una vocación especial: «No temas, yo estoy contigo». En ella se cumple sobre todo la identidad de Jesús, que desde el principio del Evangelio de Mateo, en los relatos de la infancia, es presentado como Enmanuel, el «Dios con nosotros». Los acontecimientos de la pasión, muerte y resurrección de Jesús no han borrado, pues, su presencia de la historia, ni su voluntad de quedarse junto a los que, poco antes no se habían quedado junto a él; el compromiso de Jesús resucitado de estar con ellos se ha hecho definitivo y permanente, en el tiempo y en el espacio, hasta el fin del mundo.

Percibimos sin duda cuánto consuelo y cuánta fuerza brotan de esas palabras. Para el que se sabe y quiere ser invitado suyo, cada jornada de la vida se abre y se cierra en la luz de una presencia aseguradora, más fuerte que cualquier soledad y que todo miedo. La alegría de una vida de castidad que vive esperando al mejor Amante, la riqueza del que renuncia a los bienes terrenos con tal de no dejar de buscar «las almas», la libertad de nuestra obediencia que hace que nos parezcamos a nuestro Señor, encuentran aquí su más auténtico fundamento y justamente de este misterio

quieren ser signo visible y elocuente. Cristo está con nosotros y llena nuestra vida de modo superabundante. La plenitud interior que deriva de ello es en el fondo el verdadero tesoro del misionero y el don más grande que él puede transmitir a aquellos a los que es Enviado. Nada hay más persuasivo y convincente que quien, representando al Señor Jesús existencialmente, se presenta habitado por su presencia luminosa, hasta transparentarlo en la serenidad de su rostro, en la profundidad de la mirada, en la humildad del trato, en la verdad de los gestos y de las palabras. Del mismo modo que Jesús fue para los discípulos imagen y transparencia del Padre, así el verdadero misionero está llamado a ser icono transparente de Jesús resucitado. Y lo puede ser porque Cristo está verdaderamente con él, en una compañía tan íntima que se convierte en verdadera inhabitación: el apóstol, como Pablo, puede exclamar: «yo vivo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí» (Gál 2,20).

#### LA INCULTURACIÓN DEL CARISMA SALESIANO (16 DE AGOSTO DE 2011)

Por tanto, la inculturación del carisma salesiano tiene como requisito previo e ineludible la práctica de las Constituciones, una práctica gozosa y fiel, sine glossa, pero armonizada con los tiempos y los lugares de la misión, abierta a la cultura del ambiente y de los jóvenes, una práctica tal que, además de asegurarnos la obediencia a sus palabras y la asimilación de sus opciones, sea la expresión creíble del “estar con él” y el compromiso filial de “actuar como él” para la salvación de los jóvenes. Don Bosco podrá acompañarnos allí donde hayamos sido enviados, nos confortará y consolará, nos protegerá y guiará, si nosotros nos identificamos con él, viviendo como él. Vivir las Constituciones es encarnar a Don Bosco: el salesiano que practica

las Constituciones representa a Don Bosco y lo hace volver a los jóvenes. Para ellos, no hay nada más urgente: tienen necesidad y tienen derecho a ello.

#### TESTIGOS DE LA RADICALIDAD EVANGÉLICA (8 DE ABRIL DE 2012)

La vocación religiosa, una vez acogida, conduce a la decisión de entregarnos totalmente a Dios que nos consagra a Él. Efectivamente, la vida consagrada es un camino que parte del Amor de Dios que ha fijado su mirada sobre nosotros, nos ha amado, nos ha llamado, nos ha aferrado; y es un camino que conduce al Amor, en cuanto es camino seguro para alcanzar la plenitud de vida en Dios. Esto quiere decir que toda la vida consagrada está marcada por el amor y se debe vivir bajo la fuerza del amor, por lo cual no puede vivirse sino en la alegría, aun en los momentos de prueba y dificultad, con la convicción y el entusiasmo de quien descubre el amor como fuerza motriz de la vida. De aquí brotan la serenidad, la luminosidad y la fecundidad de la vida consagrada, rasgos que la hacen encantadora.

Así pues, la consagración nos convierte en personas incondicionalmente entregadas a Dios y, más en concreto, nos convierte en “memoria viviente del modo de ser y de actuar de Jesús” obediente, pobre y casto, transformándonos en signos y portadores del Amor de Dios a la humanidad. Ésta es de hecho la primera contribución que como religiosos podemos y debemos ofrecer.

#### MARÍA INMACULADA AUXILIADORA (15 DE AGOSTO DE 2012)

Conviene detenernos un momento en el concepto de «imitación». Para más de un cristiano este término puede provocar cierto desasosiego e incluso rechazo, por que parecería reducirse a una repetición automática de acciones y palabras. No se trata

de esto. La auténtica imitación es totalmente diversa: significa asumir las actitudes y las motivaciones esenciales, asimilarlas personalmente y ponerlas en práctica creativamente. A propósito de nuestra imitación de Cristo, recordemos algunos textos paulinos: se trata de pensar como Cristo (cf. 1Cor 2,16), sentir como Cristo (cf. Fil 2,5) para actuar como Cristo. Algo semejante podemos decir sobre nuestra contemplación e imitación de María Inmaculada Auxiliadora.

Junto a estos reclamos, encontramos en el texto constitucional otra expresión-*endiádis* para caracterizar nuestra devoción mariana: «Le profesamos una devoción filial y fuerte» (Const. 92). Esto nos invita a superar cierto devocionismo puramente sentimental y, por eso, débil, pero sin caer en una árida y estéril conceptualización. El comentario a las Constituciones dice: «Dos adjetivos que indican, a la vez, nuestra ternura hacia quien es la “Madre amable” y el propósito de imitarla en su entrega total a la voluntad de Dios».

Finalmente, en esta misma clarificación de nuestra devoción, termina el artículo 92: «Celebramos sus fiestas para estimularnos a una imitación más convencida y personal». Me parece que en nuestro texto constitucional se equilibran perfectamente la contemplación admirada de lo que Dios ha realizado en María y el estímulo a imitarla filialmente en sus grandes virtudes, sobre todo en la triple actitud teológica fundamental: fe-esperanza-caridad.

#### VOCACIÓN Y FORMACIÓN (31 DE MARZO DE 2013)

La única respuesta que el Dios del llamado considera válida es la que realiza su llamada, es decir, la respuesta que da cuando se entrega a aquellos a los que Dios le ha destinado

en el momento en que le ha llamado por su nombre. Por tanto, asumir la vocación presupone una vida de obediencia a la tarea recibida: el servicio exclusivo a los jóvenes es la respuesta que Dios espera del Salesiano. No es casualidad que estemos perdiendo la consciencia de nuestros deberes ante los jóvenes, cuando estamos perdiendo el placer y el deseo de rezar. Tampoco debe maravillarnos que todo intento de liberación de la misión salesiana empobrezca y haga más difícil nuestra oración comunitaria. No es que Dios esté alejándose de nosotros y nos impida sentirle cercano. Es que nos estamos alejando de los jóvenes y no logramos estar cerca de sus problemas. Nos creemos abandonados por Dios porque o cuando abandonamos «la patria de nuestra misión, la juventud necesitada».

#### ACUDAMOS A LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE DON BOSCO (COMENTARIO AGUINALDO 2014)

Don Bosco se sitúa en el filón del humanismo devoto de san Francisco de Sales, que propone a todas las categorías de personas el camino de santidad. La característica subrayada en Don Bosco, sin embargo, es una santidad común para todos, cada uno según su propio estado. No pone grados de santidad, rechaza análisis de ese tipo. Usa esquemas escolásticos tomados de la espiritualidad católica de su tempo. Su teología es cristocéntrica y eucarística, mariana, alimentada por el ejercicio de algunas virtudes, especialmente la obediencia. La santidad no excluye el gozo, la alegría; pide no penitencias, sino compromiso, derivado de una vida de gracia, en los deberes propios.

#### *Ángel Fernández Artime*

#### PERTENECIENDO MÁS A DIOS, MÁS A LOS HERMANOS, MÁS A LOS JÓVENES (16 DE AGOSTO DE 2014)

Creo verdaderamente, Hermanos, que la vida espiritual debe estar en el primer puesto, una vida espiritual que es, ante todo, búsqueda de Dios en lo cotidiano, en medio de todo lo que hacemos y de lo que nos ocupa. Y digo esto, porque la salvación para nosotros, como lo fue para Don Bosco en la búsqueda de lo mejor para sus jóvenes, y para toda vida religiosa de hoy, el elemento básico de la misma ha sido, sigue siendo y será, la persona del Señor Jesús y su mensaje. En definitiva, la centralidad de Jesucristo en nuestra vida. Posiblemente no se haya puesto nunca en duda, pero no es lo mismo que hacerlo vida y criterio de la propia vida.

Nuestra vida religiosa, por no ser solo salesiana, sino también vida religiosa como consagrados Salesianos, no encuentra su razón de ser en lo que hacemos, ni en las maneras de organizarnos, ni en la eficacia de nuestros programas y planificaciones. O nuestra vida religiosa como consagrados nos devuelve al signo (una comunidad de hombres creyentes al servicio del Reino), o corremos el peligro de que nos preocupe más nuestra fuerza (si es que la tuviéramos), que el mensaje de Dios.

Por todo ello, podemos decir que el núcleo de nuestra identidad y la razón de ser de nuestra vida religiosa es, en definitiva, la experiencia de Dios. Y la pregunta por la calidad de vida en la vida religiosa se convierte, en definitiva, en la pregunta por la calidad de esta experiencia de fe.

Por eso, una vez más debemos ayudarnos, mutuamente, a creer de verdad que es ésta la experiencia en que se fundamenta

nuestra vida de Dios en nosotros, o, dicho de otra manera más teológica, nosotros vivimos todo nuestro acontecer, 'en Dios'. Hermanos, con las palabras con que queremos expresarlo, ... la raíz de nuestra vida salesiana, como toda vida consagrada, es mística, porque, si lo que nos sostiene y lo que nos mueve no es una experiencia real y nutritiva del Señor, todo lo demás no nos llevará muy lejos. Y a diario, los cansancios, las personalidades rotas, los vacíos existenciales —aun creyendo que todo lo vivíamos para Dios— etc., que tan frecuentemente vemos en Hermanos nuestros, es prueba dolorosa, pero irrefutable, de que es así.

Quiera el Señor concedernos el Don de ser, en verdad, más 'buscadores de Él' dando pleno sentido a nuestro Ser, primeramente, y, después, a nuestro vivir y hacer.

#### AGUINALDO 2016

Para nosotros, como creyentes, es un camino de ESPIRITUALIDAD, una espiritualidad que se cultiva y se expresa, en las maneras que después diremos.

El mismo Jesús ha recorrido una auténtica "aventura" de apertura al Espíritu. Ha buscado siempre la Voluntad del Padre que en su Espíritu le ha suscitado, acompañado, provocado, guiado...

Don Bosco mismo ha vivido toda su vida abierto al Espíritu porque su deseo era responder a aquello que Dios quería de él, en sí mismo y para sus muchachos. Su mismo camino recorrido en Chieri, sus búsquedas, fueron una verdadera aventura dejándose guiar por el Espíritu. Este camino le llevó en los años a esa armonía y unidad personal, muy lejos de cualquier fragmentación.

Al igual que sucedió en el Señor Jesús, en María de Nazaret -quien vivió una aventura del Espíritu que era un fiarse de Dios sin saber cuál sería el punto de llegada-, y Don Bosco, para quien su sí al Espíritu fue una verdadera aventura real de vida con increíbles desafíos, nosotros recibimos cada día esa invitación a adentrarnos en un camino en el que podremos dejarnos acompañar, conducir y sorprender por Él. Un camino que tiene mucho de 'aventura' donde no hay certezas, pero en el que el punto de llegada resulta fascinante.





## SEGUNDA PARTE

REVISIÓN DE LA VIDA

### 1. SCRUTINIUM PERSONAL

*A partir de nuestras Constituciones y Reglamentos*

#### 60. SIGUIENDO A CRISTO

“Con la profesión religiosa nos proponemos vivir la gracia bautismal más plena y radicalmente.

Seguimos a Jesucristo que, “virgen y pobre, por su obediencia redimió y santificó a los hombres”, y participamos más íntimamente en el misterio de su Pascua, en su anonadamiento y en su vida en el Espíritu.

Por nuestra adhesión plena a Dios, amado sobre todas las cosas, nos comprometemos a llevar una forma de vida íntegramente fundada en los valores del Evangelio”.

- ¿Amo a Dios por sobre todas las cosas?
- ¿Mi obediencia es expresión de mi unión con Cristo siempre obediente al Padre?
- ¿Son los valores del Evangelio los que iluminan mi vida?
- ¿Son ellos el criterio en mis decisiones y acciones?

#### 64. SIGNIFICADO EVANGÉLICO DE NUESTRA OBEDIENCIA

Nuestro Salvador nos aseguró que había venido a la tierra no para hacer su propia voluntad, sino la voluntad del Padre que está en los cielos .

Por la profesión de obediencia ofrecemos a Dios nuestra voluntad y vivimos, en la Iglesia y en la Congregación, la obediencia de Cristo cumpliendo la misión que nos está confiada. Dóciles al Espíritu y atentos a los signos que Él nos ofrece en los



acontecimientos, adoptamos el Evangelio como regla suprema de vida, las Constituciones como camino seguro, y a los superiores y la comunidad como intérpretes diarios de la voluntad de Dios.

- ¿Busco hacer siempre y en todo la voluntad del Señor como expresión de mi amor a El?
- ¿Me esfuerzo por ser fiel a la Misión que me ha sido confiada?
- ¿Me esfuerzo por discernir los signos de los tiempos a la luz de la Palabra de Dios?
- ¿Leo y medito asiduamente las Constituciones?
- ¿Participo en el discernimiento comunitario?
- ¿Soy dócil a las decisiones comunitarias y a mis superiores?

#### 65. ESTILO SALESIANO DE LA OBEDIENCIA Y DE AUTORIDAD

“En la tradición salesiana, la obediencia y la autoridad se practican con el espíritu de familia y caridad que hace que las relaciones se basen en la estima y la confianza recíproca. El superior orienta, guía y anima, haciendo uso discreto de su autoridad. Todos los hermanos colaboran con una obediencia sincera, diligente y realizada con alegría y humildad. El servicio de la autoridad y la disponibilidad para la obediencia son principio de cohesión - y garantía de continuidad de la Congregación; para el salesiano son camino de santidad, fuente de energía en el trabajo, de alegría y de paz”.

- ¿Vivo mi obediencia con alegría y fe?
- ¿Soy disponible a la voluntad del Señor? ¿soy dócil a sus mediaciones?
- ¿Cultivo una obediencia por fe más que por criterios de simpatía hacia mi superior?

- Si tengo cargo de responsabilidad en mi comunidad ¿me esfuerzo por vivirlo como servicio a mis hermanos? ¿me preocupo por su crecimiento?

67.

“El salesiano está llamado a obedecer con espíritu de libertad y responsabilidad, poniendo en ello todas sus fuerzas de inteligencia y de voluntad, así como los dones de naturaleza y gracia.

Obedece con fe, y reconoce en el superior una ayuda y un signo que Dios le ofrece para manifestarle su voluntad.

Esta obediencia conduce a la madurez haciendo crecer la libertad de los hijos de Dios”.

- ¿Obedezco con libertad y responsabilidad, y pongo todas mis cualidades para la realización del proyecto comunitario?
- ¿Obedezco con fe y confío que el Señor me manifiesta su voluntad en mis superiores?
- ¿Cultivo la libertad interior basada en la oración e intimidad con el Señor?
- ¿Procuro ayudar a mis hermanos acrecer en el proyecto comunitario, a partir de los aspectos positivos y de aquellos que construyen?

#### 68. EXIGENCIA DEL VOTO DE OBEDIENCIA

“Por el voto de obediencia el salesiano se compromete a obedecer a sus legítimos superiores en lo que se refiere a la observancia de las Constituciones.

Cuando se da un precepto expresamente en virtud del voto de obediencia, la obligación de obedecer es grave. Únicamente los superiores mayores y los directores pueden dar tal precepto;

háganlo, sin embargo, rara vez, por escrito o ante dos testigos, y sólo cuando lo requiera algún motivo grave”.

- En lo que se refiere a las observancia de las Constituciones ¿Me esfuerzo por ser obediente a mis superiores sin necesidad de llegar a situaciones extremas?
- Si tengo cargo de responsabilidad ¿Procuró ayudar a mis hermanos a vivir la obediencia con fe y alegría, evitando situaciones extremas?

#### 69. DONES PERSONALES Y OBEDIENCIA

Cada uno pone sus cualidades y dones al servicio de la misión común.

El superior, ayudado por la comunidad, tiene una responsabilidad especial en el discernimiento de tales dones y en favorecer su desarrollo y recto ejercicio.

Si las necesidades concretas de la caridad y del apostolado exigen el sacrificio de deseos y planes de por sí legítimos, el hermano acepta con fe cuanto le pide la obediencia, aunque siempre puede recurrir a la autoridad superior.

Para tomar sobre sí cargos o compromisos, además de los que tiene asignados en la comunidad, pide autorización al superior legítimo”.

- ¿Pongo todas mis cualidades al servicio de la misión de la comunidad?
- ¿Solicito la autorización de mis superiores para asumir compromisos que no estén contemplados en el proyecto comunitario?
- ¿Colaboro con mi superior en el discernimiento de la voluntad de Dios en mi vida?

#### 70. COLOQUIO CON EL SUPERIOR

“Todo hermano, fiel a la recomendación de Don Bosco, mantiene contacto frecuente con su superior por medio del coloquio fraterno”.

Es un momento privilegiado de diálogo, que beneficia al hermano y favorece la buena marcha de la comunidad.

En él habla, con confianza, de su vida y actividad y, si lo desea, del estado de su conciencia”.

- ¿Cultivo el coloquio fraterno con mi superior? ¿soy abierto y sincero con él?
- ¿Cultivo una relación con mi superior por motivaciones de fe, impulsado por la caridad?
- ¿En este diálogo busco el bien de mis hermanos y el éxito de la misión confiada a la comunidad?
- Si soy director ¿dedico un tiempo privilegiado para el coloquio fraterno con mis hermanos?

#### 71. OBEDIENCIA Y MISTERIO DE LA CRUZ

“En lugar de hacer obras de penitencia - nos dice Don Bosco- hacedlas de obediencia.

A veces la obediencia contraría nuestra inclinación a la independencia y al egoísmo, o puede exigir pruebas difíciles de amor. Es el momento de mirar a Cristo obediente hasta la muerte: Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad .

El misterio de su muerte y resurrección nos enseña lo fecundo que es, para nosotros, obedecer: el grano que muere en la oscuridad de la tierra, da mucho fruto”.

- En los momentos de dificultad ¿Pongo mi confianza en el Señor que nunca me abandona?
- ¿Es Jesús mi modelo de entrega a la voluntad del Padre, especialmente cuando debo enfrentar el sufrimiento?
- ¿Cultivo la donación de mí mismo para el éxito del proyecto comunitario?

#### 119. FORMACIÓN PERMANENTE COMO ACTITUD PERSONAL

Al vivir en medio de los jóvenes y en relación constante con los ambientes populares, el Salesiano se esfuerza por discernir en los acontecimientos la voz del Espíritu, adquiriendo así la capacidad de aprender de la vida. Atribuye eficacia formativa a sus actividades ordinarias y aprovecha también los medios de formación que se le brindan.

Durante el tiempo de actividad plena, encuentra ocasiones para renovar el sentido religioso-pastoral de su vida y capacitarse para hacer su trabajo con más competencia.

Se siente, además, llamado a vivir con preocupación formativa cualquier situación, pues la considera tiempo favorable para crecer en su vocación”.

- ¿En mi oración personal, procuro discernir, a la luz de la Palabra de Dios, lo que el Señor me pide en las exigencias cotidianas?
- ¿Me esfuerzo por realizar la misión encomendada con competencia? ¿me preparo para ello?
- ¿Siento en las exigencias de la vida cotidiana un llamado del Señor a crecer en mi vocación? ¿respondo con prontitud?

#### 121. NATURALEZA DEL SERVICIO DE LA AUTORIDAD

“ La autoridad, en la Congregación, se ejerce en nombre y a imitación de Cristo como servicio a los hermanos según el espíritu de Don Bosco, para buscar y cumplir la voluntad del Padre.

Este servicio se ordena a promover la caridad, a coordinar el esfuerzo de todos, a animar, orientar, decidir y corregir, con el fin de que se realice nuestra misión.

De acuerdo con nuestra tradición, las comunidades tienen como guía a un socio sacerdote que, por la gracia del ministerio presbiteral y la experiencia pastoral, sostiene y orienta el espíritu y la acción de los hermanos.

Como indica el derecho , está obligado a emitir la profesión de fe”.

- ¿Acompaño con fe y caridad a mi director en su misión de guía de mi comunidad?
- ¿Comparto con él mi trabajo pastoral, mis decisiones, mis dificultades?
- Si soy director ¿promuevo la caridad, acompaño a mis hermanos para que vivan plenamente su vocación salesiana? ¿me esfuerzo por discernir la voluntad de Dios, a la luz de la Palabra del Señor?

#### 123. PARTICIPACIÓN Y CORRESPONSABILIDAD

“La vocación común implica la participación responsable y efectiva de todos los miembros en la vida y la acción de la comunidad local, inspectorial y mundial: tanto en el plano de la actuación, como en la programación, organización y revisión, según los respectivos cargos y competencias.

Tal corresponsabilidad exige la participación de los hermanos, según las modalidades más convenientes, en la elección de

los responsables del gobierno en sus diversos niveles y en la elaboración de sus decisiones más significativas.

Es deber de quien ejerce la autoridad promover y guiar esta aportación mediante la información adecuada, el diálogo personal y la reflexión comunitaria”.

- ¿Me preocupo de participar activamente en la vida de mi comunidad local e inspectorial?
- ¿Procuró estar informado de la vida de nuestra comunidad salesiana? ¿lee el ANS, las ACS, la página WEB de la Congregación y de la Inspectoría?
- ¿Comparto la información con mis hermanos, especialmente en relación a la vida de familia y al proyecto pastoral?
- Si tengo cargo de responsabilidad ¿Me preocupo que mi comunidad participe activamente, de acuerdo a sus posibilidades, en la vida de la comunidad local, inspectorial, mundial?

#### 124. SUBSIDIARIEDAD Y DESCENTRALIZACIÓN

“La autoridad de cualquier género y nivel deja a la iniciativa de los órganos inferiores y los individuos, lo que éstos puedan decidir y realizar según sus respectivas competencias. De ese modo, se valoriza a las personas y comunidades y se favorece un compromiso más real.

El principio de subsidiariedad implica la descentralización. Ésta, a la vez que salvaguarda la unidad, reconoce una conveniente autonomía y una equitativa distribución de poderes entre los diversos órganos de gobierno”.

- Si tengo cargo de autoridad ¿ayudo a los hermanos que me han sido confiados a que participen activamente en la vida de

nuestra comunidad? ¿respeto sus roles y competencias? ¿les ayudo a crecer en sus cualidades?

#### 125. EL SUMO PONTÍFICE

“La Sociedad salesiana tiene como superior supremo al Sumo Pontífice, a cuya autoridad los socios se someten filialmente aun en virtud del voto de obediencia, estando a su disposición para bien de la Iglesia universal. Acogen con docilidad su magisterio y ayudan a los fieles, especialmente si son jóvenes, a aceptar sus enseñanzas”.

- ¿Me mantengo al día en relación a las enseñanzas del Papa? ¿Leo los documentos magisteriales?
- ¿Cultivo una adhesión afectiva y efectiva al Papa?
- ¿Participo activamente en la vida de mi Iglesia local?

#### 126. EL RECTOR MAYOR

“El Rector Mayor, superior de la Sociedad salesiana, es el sucesor de Don Bosco, el padre y el centro de unidad de la familia salesiana.

Su principal solicitud es promover, en comunión con el Consejo General, la fidelidad constante de los socios al carisma salesiano, para cumplir la misión confiada por el Señor a nuestra Sociedad”.

- ¿Me preocupo de estar al día en relación al Magisterio del Rector Mayor? ¿leo sus cartas?
- ¿Acepto de buena gana el magisterio del Rector Mayor? ¿Adhiero a él?

## 146. CAPÍTULO GENERAL

“El Capítulo General es el signo principal de la unidad de la Congregación dentro de su diversidad. Es la reunión fraterna donde los salesianos reflexionan comunitariamente para mantenerse fieles al Evangelio y al carisma del Fundador, y sensibles a las necesidades de los tiempos y los lugares.

Por medio del Capítulo General, toda la Sociedad, dejándose guiar por el Espíritu del Señor, se esfuerza por conocer en un determinado momento de la historia la voluntad de Dios, para servir mejor a la Iglesia”.

- ¿Conozco los documentos del Capítulo General?
- ¿Me esfuerzo por hacer vida las reflexiones y decisiones que emanan de los Capítulos Generales?
- ¿Ayudo a que mi comunidad crezca en el conocimiento y adhesión a los Capítulos Generales?

## 161. EL INSPECTOR

“Al frente de cada inspectoría se pone a un inspector. Éste ejerce su servicio en unión con el Rector Mayor, con caridad y sentido pastoral, al objeto de formar una comunidad inspectorial fraterna.

Con la ayuda de su Consejo, anima la vida religiosa y la actividad apostólica de la comunidad inspectorial; cuida la formación de los socios, especialmente de los novicios y hermanos jóvenes; dirige y controla la administración de los bienes de la inspectoría y de cada una de las casas”.

- ¿Cultivo una obediencia al P. Inspector por fidelidad a mi vocación?
- ¿Conozco y soy corresponsable con el proyecto inspectorial?

- ¿Participo con responsabilidad en las consultas que el P. Inspector me haga para el bien de la Inspectoría (directores, consejeros, asambleas inspectoriales, etc.)
- ¿Rezo por mis superiores?

## 170. CAPÍTULO INSPECTORIAL

“El capítulo inspectorial es la reunión fraterna donde las comunidades locales refuerzan su sentido de pertenencia a la comunidad inspectorial, mediante la solicitud común por los problemas generales.

Es, asimismo, la asamblea representativa de los hermanos y de las comunidades locales.

Toma decisiones sobre cuanto se refiere a la inspectoría, exceptuada la competencia que las Constituciones y los Reglamentos generales asignan a otros órganos de gobierno.

Las determinaciones del capítulo inspectorial tendrán fuerza obligatoria, cuando las apruebe el Rector Mayor con el consentimiento de su Consejo, salvo lo prescrito en el artículo 171,5 de las Constituciones”.

- ¿Participo comprometidamente en la reflexión que prepara el Capítulo Inspectorial, aportando lo mejor de mí?
- ¿Participo con responsabilidad en las consultas a las que soy convocado para el mayor éxito del Capítulo Inspectorial?
- Si me corresponde participar en el Capítulo Inspectorial ¿lo hago con responsabilidad, aportando lo mejor de mí?

## 175. LA COMUNIDAD LOCAL

“La comunidad local está constituida por hermanos que habitan en una casa erigida legítimamente, hacen vida en común con



unidad de espíritu bajo la autoridad del superior y trabajan corresponsablemente para la misión apostólica”.

- ¿Me mantengo unido a mi comunidad, a su proyecto?
- ¿Cultivo la corresponsabilidad de la misión comunitaria?
- ¿Colaboro con mis hermanos de comunidad en el discernimiento de la voluntad de Dios para la planificación de su vida y misión?

#### 176. EL DIRECTOR

“El superior de cada comunidad recibe el nombre de Director.

Es el primer responsable de la vida religiosa, de las actividades apostólicas y de la administración de los bienes.

Con la colaboración de su Consejo, anima y gobierna la comunidad a tenor de las Constituciones y los Reglamentos generales”.

- Si soy director ¿me preocupo de animar a mi comunidad en la fidelidad a nuestro proyecto de vida?
- ¿Discierno junto a mis hermanos el proyecto de Dios para la comunidad que se me ha confiado?
- ¿Oro por mis hermanos?

#### 186. ASAMBLEA DE HERMANOS

“La Asamblea de hermanos reúne a todos los Salesianos de la comunidad local. La convoca y preside el Director para el examen consultivo de las principales cuestiones sobre la vida y las actividades de la comunidad.

Le compete también elegir al delegado para el capítulo inspectorial y a su suplente, así como elegir, cuando sea preciso, a los miembros del Consejo local, en conformidad con el artículo 180 de las Constituciones”.

- Si tengo cargo de responsabilidad ¿Me preocupo de preparar adecuadamente los encuentros comunitarios? ¿Ayudo a una participación activa de mis hermanos?
- ¿Participo con entusiasmo y alegría de los encuentros comunitarios?
- ¿Aporto mis riquezas para que estos encuentro sean de crecimiento para todos?
- ¿Asumo con espíritu de fe y caridad las responsabilidades que ayuden al crecimiento en la fraternidad y en la ejecución del proyecto comunitario?

#### 196. UN CAMINO QUE CONDUCE AL AMOR

“Nuestra regla viviente es Jesucristo, el Salvador anunciado en el Evangelio, que hoy vive en la Iglesia y en el mundo, y a quien nosotros descubrimos presente en Don Bosco, que entregó su vida a los jóvenes.

Como respuesta a la predilección del Señor Jesús, que nos ha llamado por nuestro propio nombre, y guiados por María, acogemos las Constituciones como testamento de Don Bosco, libro de vida para nosotros y prenda de esperanza para los pequeños y los pobres.

Las meditamos en la fe, y nos comprometemos a practicarlas: son para nosotros, discípulos del Señor, un camino que conduce al Amor”.

- ¿En mi oración personal, procuro discernir, a la luz de la Palabra de Dios, lo que el Señor me pide en las exigencias cotidianas?
- ¿Hago de las Constituciones un texto de meditación para hacerla mi proyecto de crecimiento en el amor al Señor y mis hermanos?
- ¿Me esfuerzo por vivir lo que las Constituciones me dicen?

## 2. SCRUTINIUM COMUNITARIO

*A partir de la lectura de nuestras Constituciones y Reglamentos*

### C66. CORRESPONSABILIDAD DE LA OBEDIENCIA

En la comunidad y con miras a la misión, todos obedecemos, aun desempeñando funciones distintas.

Al escuchar la Palabra de Dios y celebrar la Eucaristía, expresamos y renovamos nuestra entrega común a la voluntad divina.

En las cuestiones más importantes buscamos juntos la voluntad del Señor en diálogo fraterno, paciente y con espíritu de corresponsabilidad.

El superior ejerce su autoridad escuchando a los hermanos, estimulando la participación de todos y promoviendo la unión de las voluntades en la fe y en la caridad. Él concluye el momento de la búsqueda en común tomando las decisiones oportunas, que normalmente brotarán de la convergencia de opiniones.

En consecuencia, todos nos comprometemos en su realización, colaborando con lealtad aun cuando no se hayan aceptado nuestros puntos de vista.

- ¿Buscamos hacer como comunidad la voluntad de Dios, en diálogo fraterno, paciente y corresponsable?
- ¿Adherimos con espíritu de fe a las decisiones de nuestro superior, fruto del discernimiento comunitario?
- ¿Participamos activamente en el discernimiento comunitario, buscando por sobre todo la voluntad del Señor?

### C69. DONES PERSONALES Y OBEDIENCIA

Cada uno pone sus cualidades y dones al servicio de la misión común.

El superior, ayudado por la comunidad, tiene una responsabilidad especial en el discernimiento de tales dones y en favorecer su desarrollo y recto ejercicio.

Si las necesidades concretas de la caridad y del apostolado exigen el sacrificio de deseos y planes de por sí legítimos, el hermano acepta con fe cuanto le pide la obediencia, aunque siempre puede recurrir a la autoridad superior.

Para tomar sobre sí cargos o compromisos, además de los que tiene asignados en la comunidad, pide autorización al superior legítimo.

- ¿Tenemos conciencia que nuestra misión es comunitaria? ¿compartimos en comunidad el trabajo educativo pastoral que cada uno realiza?
- ¿Asumimos los compromisos pastorales de acuerdo con nuestros superiores?
- ¿Percibimos que en nuestras decisiones nos impulsa el hacer siempre la voluntad del Señor?

### C196. UN CAMINO QUE CONDUCE AL AMOR

Nuestra regla viviente es Jesucristo, el Salvador anunciado en el Evangelio, que hoy vive en la Iglesia y en el mundo, y a quien nosotros descubrimos presente en Don Bosco, que entregó su vida a los jóvenes.

Como respuesta a la predilección del Señor Jesús, que nos ha llamado por nuestro propio nombre, y guiados por María, acogemos

las Constituciones como testamento de Don Bosco, libro de vida para nosotros y prenda de esperanza para los pequeños y los pobres.

Las meditamos en la fe, y nos comprometemos a practicarlas: son para nosotros, discípulos del Señor, un Camino que Conduce al Amor.

- ¿En nuestra comunidad tenemos un espacio para profundizar el conocimiento y meditación de nuestras Constituciones?
- ¿En nuestro discernimiento comunitario, hacemos de nuestras Constituciones el criterio de acción de modo que sean un Camino que Conduce al Amor?

### R103. EL RECTOR MAYOR Y SU CONSEJO

“El Rector Mayor esté atento a las necesidades de la Iglesia universal, y manténgase en contacto con las inspectorías, las casas y los socios. Estimule la colaboración de todos, promueva reuniones y contactos, y favorezca el conocimiento de las actividades apostólicas de la Congregación en el ámbito de la familia salesiana.

Los socios, por su parte, muestren su amor a Don Bosco y a la Congregación manteniéndose unidos al Rector Mayor y acogiendo sus directrices. Ayúdenle con la oración, con el diálogo y, sobre todo, con la fidelidad a las Constituciones”. (C 59,126)

- ¿En nuestra comunidad dejamos espacio para conocer y meditar las cartas del Rector Mayor?
- ¿En nuestra comunidad buscamos la forma de aplicar las indicaciones del Rector Mayor, del Inspector, de los Capítulos Generales, Inspectoriales, asambleas?

- ¿Nos preocupamos de hacer vida el magisterio de nuestros superiores en las obras que animamos?
- ¿Participamos con corresponsabilidad y generosidad en todas las consultas que nos hacen nuestros superiores (delegados, al capítulo, consejeros, directores, etc.)?

### R173. EL DIRECTOR Y SU CONSEJO

“Haga efectiva la corresponsabilidad y colaboración de los hermanos, según el espíritu de familia que quería Don Bosco. Respete sus competencias y, en clima de sana libertad, favorezca el ejercicio de las aptitudes y dotes personales, para lograr el fin común.

Haga funcionar, del modo más oportuno, la Asamblea de hermanos y el Consejo de la comunidad.

Promueva las reuniones que favorezcan la fraternidad, la puesta al día y la distensión. (C 55.176.186.)”

- ¿Tenemos un plan de trabajo comunitario? ¿evaluamos su implementación?
- ¿Nos hemos comprometido todos, de acuerdo a las capacidades y dones de cada uno, en la elaboración, implementación, y evaluación de nuestra planificación comunitaria?
- ¿Se reúne periódicamente el Consejo de la Comunidad?

### R184. ASAMBLEA DE HERMANOS

“Las principales incumbencias y deberes de la Asamblea de hermanos, en lo que se refiere a la comunidad, son:

1. buscar los medios adecuados para animar la vida religiosa y apostólica;
2. individuar y examinar los problemas más importantes;

3. programar anualmente la vida, las actividades y la puesta al día, y hacer su revisión;
4. tomar parte en la elaboración del proyecto educativo-pastoral;
5. informarse y reflexionar sobre la situación económica, teniendo también en cuenta la pobreza comunitaria;

Se convocará con la frecuencia que determine la misma Asamblea; pero hágase, por lo menos, tres veces al año. (C 186)”

- ¿Procuramos, con nuestro aporte y riqueza personal, que nuestras tardes comunitarias sean un valioso espacio para crecer en nuestra vida fraterna, orante, apostólica?
- ¿Cuidamos que nuestras tardes comunitarias sean un espacio para poner en práctica lo que nos pide este artículo de nuestros Reglamentos y dones de cada uno, en la elaboración, implementación, y evaluación de nuestra planificación comunitaria?
- ¿Cuidamos todas las iniciativas que nos ayuden a construir juntos nuestro proyecto de vida, superando la tentación del individualismo?



## TERCERA PARTE

CELEBRACIONES LITURGICAS



## 1. HABLA SEÑOR QUE TU SIERVO ESCUCHA

### 1. MOTIVACIÓN

Nuestra obediencia no tiene sentido en sí misma sino como expresión de una relación de amor al Señor. Un amor que nos impulsa a sintonizar completamente con el proyecto salvador del Señor para toda la humanidad. El amor al Señor implica una escucha atenta de su Palabra para discernir su voluntad, y responder con prontitud, como el profeta Isaías: aquí estoy Señor, envíame a mí.

canto: JESÚS, ESTOY AQUÍ

Jesús estoy aquí  
 Jesús qué esperas de mí  
 mis manos están vacías qué puedo ofrecerte  
 sólo sé que quiero ser diferente.  
 Jesús estoy aquí  
 Jesús qué esperas de mí  
 mis ojos temen al mirarte, quisiera poder enfrentarte.

Amar como tú amas  
 sentir como tú sientes  
 mirar a través de tus ojos, Jesús

Contigo mi camino es difícil  
 te exiges abrir un nuevo horizonte  
 en la soledad de mi noche, Jesús.

No, no puedo abandonarte,  
 Jesús en mi penetraste

me habitaste, triunfaste  
 y hoy vives en mí.

Amar como tú amas  
 sentir como tú sientes  
 mirar a través de tus ojos, Jesús

### 2. SALUDO

P. En el nombre del Padre, y del Hijo,  
 y del Espíritu Santo. Amén

Que el amor del Padre,  
 que nos ha regalado en Don Bosco  
 un modelo de escucha de su Palabra,  
 esté con todos ustedes.

A. y con tu espíritu

### 3. SALMODIA.

Antífona: *El Señor es nuestro Dios, escuchemos hoy su voz*

#### SALMO 94. INVITACIÓN A ESCUCHAR LA VOZ DEL SEÑOR

La obediencia del salesiano es expresión de quien confía plenamente en su Señor, le escucha con un corazón abierto, pronto a hacer su voluntad de amor salvador. Este salmo lo rezaremos entre solista y asamblea (destacado con negrilla)



Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre  
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: *El Señor es nuestro Dios, escuchemos hoy su voz*

Antífona: *Escuchemos al Señor, caminemos por sus sendas.*

SALMO 80. SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA  
La fidelidad al Señor se expresa en la escucha atenta de su Palabra,  
y construir la propia vida confiados solamente en Él.

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;  
dad vítores al Dios de Jacob:

Acompañad, tocad los panderos,  
las cítaras templadas y las arpas;  
tocad la trompeta por la luna nueva,  
por la luna llena, que es nuestra fiesta;

Porque es una ley de Israel,  
un precepto del Dios de Jacob,  
una norma establecida para José  
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:  
«Retiré sus hombros de la carga,  
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,  
te respondí oculto entre los truenos,  
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;  
¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,  
no adorarás un dios extranjero;  
yo soy el Señor Dios tuyo,  
que te saqué del país de Egipto;  
abre tu boca y yo la saciaré.

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,  
Israel no quiso obedecer:  
los entregué a su corazón obstinado,  
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo  
y caminase Israel por mi camino!  
en un momento humillaría a sus enemigos  
y volvería mi mano contra sus adversarios;

Los que aborrecen al Señor te adularían,  
y su suerte quedaría fijada;  
te alimentaría con flor de harina,  
te saciaría con miel silvestre.».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Antífona: *Escuchemos al Señor, caminemos por sus sendas.*

Antífona: *Que se haga siempre tu voluntad, Señor*

Cántico: PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO, OBEDIENTE  
AL PADRE 1PE 2, 21B-24

Cristo padeció por nosotros  
dejándonos un ejemplo  
para que sigamos sus huellas.

El no cometió pecado  
ni encontraron engaño en su boca;  
cuando le insultaban,  
no devolvía el insulto;  
en su pasión no profería amenazas;  
al contrario,  
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestro pecados subió al leño,  
para que, muertos al pecado,  
vivamos para la justicia.  
Sus heridas nos han curado.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Antífona: *Que se haga siempre tu voluntad, Señor*

#### 4. PALABRA DE DIOS

Del Primer libro de Samuel (3, 1-18))

El joven Samuel servía al Señor en la presencia de Elí. La Palabra del Señor era rara en aquellos días, y la visión no era frecuente.

Un día, Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos comenzaban a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel estaba acostado en el Templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió: “Aquí estoy”. Samuel fue corriendo adonde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”. Pero Elí le dijo: “Yo no te llamé; vuelve a acostarte”. Y él se fue a acostar.

El Señor llamó a Samuel una vez más. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”. Elí le respondió: “Yo no te llamé, hijo mío; vuelve a acostarte”. Samuel aún no conocía al Señor, y la palabra del Señor todavía no le había sido revelada.

El Señor llamó a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”. Entonces Elí comprendió que era el Señor el que llamaba al joven, y dijo a Samuel: “Ve a acostarte, y si alguien te llama, tú dirás: Habla, Señor, porque tu servidor escucha”. Y Samuel fue a acostarse en su sitio.

Entonces vino el Señor, se detuvo, y llamó como las otras veces: “¡Samuel, Samuel!”. Él respondió: “Habla, porque tu servidor escucha”. El Señor dijo a Samuel: “Mira, voy a hacer una cosa en Israel, que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos. Aquel día, realizaré contra Elí todo lo que dije acerca de su casa, desde el comienzo hasta el fin. Yo le anuncio que condeno a su casa para siempre a causa de su iniquidad, porque él sabía que sus hijos maldecían a Dios, y no los reprendió. Por eso, juro a la casa de Elí: jamás será expiada la falta de su casa, ni con sacrificios ni con oblaciones”.

Samuel se quedó acostado hasta la mañana. Después abrió las puertas de la Casa del Señor, pero no se atrevía a contar la visión a Elí. Entonces Elí lo llamó y le dijo: “Samuel, hijo mío”. “Aquí estoy”, respondió él. Elí preguntó: “¿Qué es lo que te ha dicho? Por favor, no me ocultes nada. Que Dios te castigue, si me ocultas algo de lo que él te dijo”. Samuel le contó todo, sin ocultarle nada. Elí exclamó: “Él es el Señor; que haga lo que mejor le parezca”.

## 5. HOMILÍA

## 6. SCRUTINIUM

## 7. PRECES

P. Con las palabras de la Virgen, modelo de disponibilidad a la voluntad de Dios, alabemos al Señor por la vocación que nos ha regalado, y por llamarnos a vivir en su amor.

A. Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre .

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

## 7. PRECES

P. Glorifiquemos al Señor que nos ha llamado a la vida salesiana, y supliquémosle:

Padre, que has dicho: “este es mi Hijo amado, escúchenlo. haz que en los juicios, en las palabras y acciones nos inspiremos siempre en el Evangelio.

Señor, que has escrito en nuestros corazones la regla suprema del amor.  
concédenos vivir una vida de permanente escucha de tu Palabra y de entrega por amor a nuestros hermanos.

Tú Señor que nos has reunido en comunidad danos la alegría de ayudarnos fraternalmente a hacer siempre tu voluntad de amor.

Tú que, como a María, nos has llamado a la obediencia de la Fe.  
haz que no nos limitemos a escuchar tu Palabra, sino a vivirla con toda nuestra vida.

intenciones libres

Padre nuestro

P. Te alabamos y te bendecimos Señor porque nos llamas e iluminas nuestra vida con tu Palabra. Ella nos guía en nuestro servicio educativo pastoral que nos has

encomendado. Haz que meditándola cada día con apertura de corazón, por la gracia del Espíritu Santo, la pongamos en práctica y demos testimonio de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

## 8. BENDICIÓN

P. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

A. que hizo el cielo y la tierra.  
Dios te salve María...

P. Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desoigas las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, Oh Virgen gloriosa y bendita.

María Auxilio de los cristianos

A. ruega por nosotros.

P. Señor escucha nuestra oración.

A. y llegue a ti nuestro clamor.

P. El Señor esté con ustedes.

A. y con tu espíritu.

P. Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,  
con la ayuda del Espíritu Santo,

preparaste el cuerpo y el alma de María,  
la Virgen Madre,  
para ser digna morada de tu Hijo;  
al recordarla con alegría,  
líbranos por su intercesión,  
de los males presentes y de la muerte eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

A. Amén

P. La bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo, y Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes.

A. Amén

canto: a la virgen

## 2. JESUS, OBEDIENTE AL PADRE

### 1. MOTIVACIÓN

Jesús ama al Padre con todo su corazón, confía plenamente en El, y su proyecto es el proyecto del Padre, su alimento es hacer su voluntad, hasta las últimas consecuencias: amar hasta dar la vida, en la cruz. Don Bosco, busco hacer la voluntad del Padre, entregando toda su vida por los jóvenes a quienes el Señor le había enviado a servir, también en la cruz de cada día.

canto: EN MI GETSEMANI

Para que mi amor no sea un sentimiento  
tan sólo de deslumbramiento pasajero  
para no gastar mis palabras más mías,  
ni vaciar de contenido mi te quiero.

Quiero hundir más hondo mi raíz en Ti  
y cimentar en solidez éste mi afecto,  
pues mi corazón que es inquieto y es frágil  
sólo acierta si se abraza a tu proyecto.

Más allá de mis miedos,  
más allá de mi inseguridad,  
quiero darte mi respuesta.  
Aquí estoy para hacer tu voluntad,  
para que mi amor sea decirte sí  
hasta el final.

Duermen su sopor y temen en el huerto  
ni sus amigos acompañan al maestro,



si es hora de cruz, es de fidelidades  
pero el mundo nunca quiere aceptar esto.

Dame comprender Señor tu amor tan puro,  
amor que persevera en cruz, amor perfecto,  
dame serte fiel cuando todo está oscuro,  
para que mi amor no sea un sentimiento.

Más allá de mis miedos,  
más allá de mi inseguridad,  
quiero darte mi respuesta.  
Aquí estoy para hacer tu voluntad,  
para que mi amor sea decirte sí  
hasta el final.

No es en las palabras ni es en las promesas  
donde la historia tiene su motor secreto,  
solo es el amor, en la cruz madurado,  
el amor que mueve a todo el universo.

Pongo mi pequeña vida hoy en tus manos  
por sobre mis seguridades y mis miedos,  
y para elegir tu querer y no el mío  
hazme en mi Getsemaní fiel y despierto.

Más allá de mis miedos,  
más allá de mi inseguridad,  
quiero darte mi respuesta.  
Aquí estoy para hacer tu voluntad,  
para que mi amor sea decirte sí  
hasta el final.

## 2. SALUDO

P. En el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo. Amén

Que el amor del Padre,  
que nos invita a vivir en su intimidad,  
esté con todos ustedes.

A. y con tu espíritu

## 3. SALMOS

Antífona: *Mi alegría es seguir tus preceptos, Señor*

### SALMO 118 I. LA PALABRA DEL SEÑOR ES VIDA

Alabar al Señor con corazón sincero, es poner toda la vida en sus  
manos, y amar como Él ama, viviendo en plenitud su mandamiento  
de amor.

Dichoso el que, con vida intachable,  
camina en la voluntad del Señor;  
dichoso el que, guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón;  
el que, sin cometer iniquidad,  
anda por sus senderos.

Tú promulgas tus decretos  
para que se observen exactamente.  
Ojalá esté firme mi camino,  
para cumplir tus consignas;

entonces no sentiré vergüenza  
al mirar tus mandatos.

Te alabaré con sincero corazón  
cuando aprenda tus justos mandamientos.  
Quiero guardar tus leyes exactamente,  
tú, no me abandones.

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?  
Cumpliendo tus palabras.  
Te busco de todo corazón,  
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.  
En mi corazón escondo tus consignas,  
así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor,  
enséñame tus leyes.  
Mis labios van enumerando  
los mandamientos de tu boca;  
mi alegría es el camino de tus preceptos,  
más que todas las riquezas.

Medito tus decretos,  
y me fijo en tus sendas;  
tu voluntad es mi delicia,  
no olvidaré tus palabras.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Antífona: *Mi alegría es seguir tus preceptos, Señor*

Antífona: *Tus preceptos son mi delicia, Señor*

SALMO 118 II.

Haz bien a tu siervo: viviré  
y cumpliré tus palabras;  
ábreme los ojos y contemplaré  
las maravillas de tu voluntad;  
soy un forastero en la tierra:  
no me ocultes tus promesas.

Mi alma se consume, deseando  
continuamente tus mandamientos;  
represas a los soberbios,  
infelices los que se apartan de tus mandatos;  
aleja de mí las afrentas y el desprecio,  
porque observo tus preceptos.

Aunque los nobles se sientan a murmurar de mí,  
tu siervo medita tus leyes;  
tus preceptos son mi delicia,  
tus decretos son mis consejeros.

Mi alma está pegada al polvo:  
reanímame con tus palabras;  
te expliqué mi camino, y me escuchaste:  
enséñame tus leyes;  
instrúyeme en el camino de tus decretos,  
y meditaré tus maravillas.

Mi alma llora de tristeza,  
consuélame con tus promesas;  
apártame del camino falso,

y dame la gracia de tu voluntad;  
 escogí el camino verdadero,  
 deseé tus mandamientos.

Me apegué a tus preceptos,  
 Señor, no me defraudes;  
 correré por el camino de tus mandatos  
 cuando me ensanches el corazón.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
 Como era en el principio, ahora y siempre,  
 por los siglos de los siglos. Amén

*Antífona: Tus preceptos son mi delicia, Señor*

*Antífona: Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad*

Cántico. CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO  
 PASCUAL Fil. 2,6-11I

Cristo, a pesar de su condición divina,  
 no hizo alarde de su categoría de Dios,  
 al contrario, se anonadó a sí mismo,  
 y tomó la condición de esclavo,  
 pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
 se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
 y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo  
 y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
 de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble

en el cielo, en la tierra, en el abismo  
 y toda lengua proclame:  
 Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
 Como era en el principio, ahora y siempre,  
 por los siglos de los siglos. Amén

*Antífona: Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad*

#### 4. PALABRA DE DIOS

Del Evangelio según San Mateo (26, 36-46)

Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo: “Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar”. Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: “Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo”. Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: “Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro: “¿Es posible que no hayan podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”. Se alejó por segunda vez y suplicó: “Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad”.

Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño. Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo: “Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado

la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar”.

## 5. HOMILÍA

## 6. SCRUTINIUM

## 7. PRECES

- P. El Señor nos ha enseñado a orar confiadamente en el amor del Padre, pidiendo que se haga su voluntad, que su Reino de amor esté presente en medio nuestro. Hagamos nuestra la oración de Jesús.
- L. “Les aseguro que el que escucha mi palabra y cree en aquel que me ha enviado, tiene Vida eterna y no está sometido al juicio, sino que ya ha pasado de la muerte a la Vida”. (Juan 5, 24)
- A. Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya.
- L. “Nada puedo hacer por mí mismo. Yo juzgo de acuerdo con lo que oigo, y mi juicio es justo, porque lo que yo busco no es hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió”. (Juan 5, 30)
- A. Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya.
- L. “Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra”. (Juan 4, 34)

- A. Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya.
- L. “ El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él” (Juan 14, 21).
- A. Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya.

## Padre nuestro

- P. Padre Santo,  
manda tu Espíritu de amor y de verdad,  
para que con su fuerza  
y sostenidos por nuestros hermanos,  
podamos leer, a la luz de nuestras Constituciones,  
los signos múltiples y complejos de tu santa voluntad,  
y la vivamos plenamente  
uniendo la obediencia con la libertad  
a imitación de tu hijo obediente hasta la muerte por  
nuestra salvación.  
El que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén ç

## 8. BENDICIÓN

- P. Nuestro auxilio es el nombre del Señor
- A. que hizo el cielo y la tierra.  
Dios te salve María...
- P. Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios;  
no desoigas las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades;  
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,

Oh Virgen gloriosa y bendita.

María Auxilio de los cristianos

A. ruega por nosotros.

P. Señor escucha nuestra oración.

A. y llegue a ti nuestro clamor.

P. El Señor esté con ustedes.

A. y con tu espíritu.

P. Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,  
con la ayuda del Espíritu Santo,  
preparaste el cuerpo y el alma de María,  
la Virgen Madre,  
para ser digna morada de tu Hijo;  
al recordarla con alegría,  
líbranos por su intercesión,  
de los males presentes y de la muerte eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

A. Amén

P. La bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo, y Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes.

A. Amén

canto: a la virgen



## INDICE

PRIMERA PARTE. NOTAS PARA LA REFLEXION	7	4. MAGISTERIO SALESIANO	36
1. PALABRA DE DIOS	8	Don Bosco	36
2. PADRES DE LA IGLESIA	12	Capítulos Generales	43
3. MAGISTERIO DE LA IGLESIA	15	Capítulo General 21	43
Perfectae Caritatis	15	Capítulo General 25	44
Prebyterorum ordinis	16	Capítulo General 26	47
Evangelica Testificatio (Pablo VI 1971)	18	Ratio Fundamentalis Institutionis Et Studiorum	48
Redemptionis donum (Juan Pablo II)	23	Rectores Mayores	50
Elementos esenciales de la doctrina de la iglesia sobre la vida religiosa	26	Don Juan Vecchi	50
Vita Consecrata (Juan Pablo II)	27	Don Pascual Chávez	73
La vida fraterna en comunidad	29	Ángel Fernández	89
Caminar desde Cristo	30	SEGUNDA PARTE. REVISION DE VIDA	92
Ecclesia in America (Juan Pablo II)	30	1. SCRUTINIUM PERSONAL	93
Encíclica Deus Caritas Est (Benedicto XVI)	32	2. SCRUTINIUM COMUNITARIO	106
Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (Francisco)	34	TERCERA PARTE. CELEBRACIONES LITURGICAS	111
Encíclica Laudato Si (Francisco)	35	1. HABLA SEÑOR QUE TU SIERVO ESCUCHA	112
		2. JESUS, OBEDIENTE AL PADRE	123



**SALESIANOS**  
DON BOSCO-CHILE